COMEDIA EN PROSA.

LOS ENAMORADOS ZELOSOS.

EN TRES ACTOS.

ACTORES.

Fabricio, *tio de*
Eugenia, *y*
Flaminia.
Fulgencio, *amante de Eugenia*.
Ridolfo, *amigo de Fulgencio*.
Roberto, *Caballero amigo de Fabricio*.
Antonio, *criado de Fulgencio*.
Clorinda, *cuñada de Fulgencio*.
Liseta, *criada de Eugenia*.
Suchianespoles, *criado de Fabricio*.

ACTO PRIMERO.

SCENA I.

Eugenia y Flaminia.

Eug. Que es lo que teneis, hermana, qué me hacéis tan mala cara?

Fla. Eugenia mia, perdonadme: me enfadais de manera que no puedo miraros con cariño.

Eug ¿Y que os he hecho paraque os enfadéis tanto?

Fla. No puedo pasaros por bueno el trato incivil con que tratais à Fulgencio. El está de vos enamorado à no poder mas; y vos no buscais sino la ocasion para inquietarle y tratarle pesimamente.

Eug. A la verdad me hariais reir. ¿Tenéis tanta compasion por el Señor Fulgencio?

Fla. Por él tengo aquella compasion solo que merece, y que vos deberiais tenerla por justicia y gratitud. El es un hombre civil, rico y de buen corazon. Considerád que teneis un dote mui corto; que nuestro tio todo lo ha gastado en frioleras, y nos ha reducido à la miseria; que yo me he casado como Dios ha querido, y he padecido tres años de miseria con mi esposo, y quando se murió, tube poca ocasion para llorarle. Esto y mucho mas podria suceder à vos tambien, que no teneis mejor estado que el mio. El Señor Fulgencio que tanto os quiere, y pretende desposaros es el solo quizá que puede formar vuestra fortuna; pero vos lo perderéis sin falta; y apuesto yo à que anoche se enfadó mucho mas que otras veces; y pasará mucho tiempo antes que vuelva.

Eug. Yo apuesto à que no pasarán dos horas quando Fulgencio vendrá; y si quiero me pedirá perdon.

Fla. Vos le habeis ofendido, ¿y él os pedirá perdon?

Eug. No seria la vez primera.

Fla. Os fiais demasiado de su bondad.

Eug. Y él tambien puede prometerse mucho de mi amor y cariño.

Fla. ¿Le quereis pues, y le tratais tan mal?

Eug. ¿Y que es lo que yo le he dicho?

Fla. Nada: en todo el tiempo que él aqui viene, no ha pasado jamás un dia, ò una noche sin que haya salido de aqui por vuestra causa mui enfadado.

Eug. ¿Soi yo acaso la que siempre le hace inquietar? me parece que el es el que se pica mucho mas que yo.

Fla. No es verdad.



Eug. Vos no sabeis lo que os decis.

Fla. Sobre todo si siempre le atormentais en el posito de su cuñada.

Eug. Su cuñada yo no la puedo vér.

Fla. ¿Y que os ha hecho aquella pobre muger?

Eug. Nada; pero yo no la puedo vér.

Fla. Este odio es mui malo, hermana mia; el Cielo os castigará.

Eug. Yo no la quiero mal; pero no la puedo sufrir.

Fla. No por tanto: ella os ha hecho muchas finezas.

Eug. Las puede guardar; yo quanto menos la veo, mejor

Fla. ¿Qué se os ha puesto en la cabeza? ¿os parece que el Señor Fulgencio se haya vuelto loco con su cuñada? él la asiste y la sirve à motivo que su hermano se la ha recomendado.

Eug. Esto va bien; ¿pero que necesidad tiene él de acompañarla al paséo, y dejarme aqui sola como una perra?

Fla. Por fin, yo os aconsejo para vuestro bien de no pensar mal, y de esta muger no hablarme mas.

Eug. Esto si, os doi palabra que no hablaré jamás.

Fla. Haréis mui bien; pero vuelvo à repetiros que à lo menos por oy Fulgencio no vendrá.

Eug. Posible; no ha pasado un dia sin verme.

Fla. Sino estubiera enfadado, ya hubiera venido.

Eug. Antes bien habia dicho que vendria esta mañana.

Fla. Oh! no vendrá seguramente.

Eug. Quasi, quasi le enviaria un recado.

Fla. Lo sentís eh! que no venga?

Eug. Cierto que si; le quiero de veras.

Fla. Y siempre le haceis enfadar.

Eug. Este es mi genio; pero él sabe mui bien que le quiero.

Fla. Algo mas humilde, hermana.

Eug. Y vos siempre le defendeis.

Fla. Yo defiendo la razon.

Eug. ¿Quién llega?

Fla. Es el criado de Fulgencio.

Eug. ¿No os lo dige? ¿y quanto creéis que tardará el amo?

Fla. Esperád, esperád: ¿quién sabe que él no os traiga algun recado que os disguste?

Eug. El criado parece que lleva algo.

Fla. ¡Pobre Caballero! tiene el mejor corazon del mundo.

SCENA II.

Antonio y las dichas.

Ant. A los pies de ustedes, Señoras.

Eug. Ahur Antonio; ¿cómo está tu amo?

Ant. Bueno, gracias á Dios, y le envia esta esquela.

Fla. ¿Y aqui que tenéis?

Ant. Un poco de fruta.

Fla. ¡Pobrecito!

Eug. Oíd como me escribe.

Fla. ¿Está enfadado?

Eug. Quisiera parecerlo; pero no lo sabe; á vér: oid como empieza::: cruel:::-vaya, vaya.

Fla. Es palabra de amor.

Eug. Me tomo la libertad de enviaros un poco de fruta paraque podais dulcificaros la boca, que por costumbre teneis siempre mui amarga.

Fla. Es amor, es amor.

Eug. Hubiera venído yo en persona, si no tubiera miedo de aumentar vuestra colera.

Fla. Oís?

Eug. Pero vendrá::: os quiero tiernamente, y por esto mismo apartandome de vos, entiendo solo de complaceros.

Fla. ¿Oís?

Eug. Pero vendrá::: desearia dos renglones de vuestro puño para asegurarme si se á quedado en vuestro corazon algun poco de amor por mi.

Fla. Vaya, respondedle; y tenedle un poco de caridad.

Eug. Sois mui compasiva.

Fla. Yo no puedo vér penar á nadie.

Eug. ¡Eh hermana! con estos hombres no se ha de ser tan faciles; y no siempre es bueno que conozcan que se les les quiere tanto.

Fla. Yo nunca he gastado esta maña, y

no la sabria gastar tampoco.

Eug. Respondedle vos por mi.

Fla. ¿Quereis que lo haga de veras?

Eug. Si, hacedlo, y me dareis gusto. Yo gasto mucho tiempo en escribir, y vos escribis mejor, y mas pronto.

Fla. Advertid, que yo quiero escribir como me dè la gana.

Eug. Si, como gusteis.

Fla. Quiero escribir para desenojarle y no para enfadarle mas.

Eug. ¿Pensais acaso que yo tenga gusto en hacerle enojar? no señora, antes escribidle una amorosa carta que le consuele.

Fla. ¿En nombre vuestro?

Eug. Por deacontado.

Fla. Esperaos un poco, que al instante vuelvo con la respuesta.

Ant. ¿Adonde he de poner esta canasta?

Fla. Dadmela à mi: mirad, Eugenia, que bellos son estos frutos. Sabe que os gustan, y os los envia: en lugar de monstrarse enojado os regala. ¡Eh! un hombre como aquel no le hallaréis jamás. Yo sé que si tubiera un amante de su qualidad, le adoraria. *vase.*

SCENA III.

Antonio y Eugenia.

Eug. ¿A que hora ha venido anoche tu amo?

Ant. Vino mas temprano de lo acostumbrado: aun no habian dado las ocho.

Eug. ¿Y que dixo su cuñada quando le vió volver tan temprano?

Ant. Lo agradeció mucho.

Eug. ¿Tenia tertulia la Señora Clorinda?

Ant. ¡Oh! no viene nunca una alma: es de humor melancolico. Su esposo es tambien algo zeloso: el se ha ido à Genova por sus intereses; la tiene recomendada á el hermano; y ella no gasta conversacion con ningun otro.

Eug. ¿Le hace buena compañia el Señor Fulgencio?

Ant. Quando está en casa procura tenerla divertida.

Eug. La divierte bien? *con un poco de rab.*

Ant. (Si hablo, no quisiera yo hacer mal.) La divierte, quiero decir asi: comen juntos::

Eug. Mira; ¿rien en la mesa? *placidam.*

Ant A veces.

Eug. Vuestro amo es mui galán; él me ha dicho que á veces juega con su cuñada: ¿es verdad?

Ant. Si Señora, á veces.

Eug. ¿Y ván à pasear à la tarde?

Ant. Esto verdaderamente no lo sé.

Eug. ¿Y porque quereis ocultarmelo? à mi me han dicho algunos que ayer tambien los vieron en el paseo.

Ant. Puede ser.

Eug. Me enfadaréis. ¿Puede ser? decid que es asi de seguro.

Ant. ¿Lo sabe de cierto?

Eug. Hacéd cuenta que yo lo haya visto.

Ant. Quando es asi; ¿y porque me lo pregunta?

Eug. (¡Como le hago caér bien al tonto!) ¿y à que hora volvieron à casa?

Ant. Cerca de las nueve.

Eug. ¿Cenaron al instante?

Ant. Si Señora.

Eug. Y despues jugarian un poquito.

Ant. Han jugado un poquito.

Eug. (¡Que venga y nos verémos!)

SCENA IV.

Flaminia y los dichos.

Flam. Aqui tenéis la carta, ¿queréis oírla?

Eug. No: dadmela.

Flam. No Señora, quiero leerosla::: mi bien:::

Eug. Bien, mas bien, y bien. *con iron.*

Flam. ¿Qué queréis decir?

Eug. Nada digo, que decis bien; mui bien.

Flam. Oid: tanto me à consolado vuestra esquela que no hallo expresion que valga para explicaros el jubilo de mi corazon.

Eug. ¡Y que jubilo! *con ironia.*

Flam. ¿Que no es asi?

Eug. Si.

Flam. ¡Sois mui tonta! me parece un siglo que ha que no os veo, querido bien mio.

Eug. ¡Y que bien!
Flam. Yo no os entiendo.
Eug. Si vos no me entendeis, Dios me entiende, y yo me entiendo.
Flam. (¡Loca!) venid à consolar à vuestra queridita.
Eug. ¡Con aquella bella gracia! *ironico.*
Fla. ¿Qué modo es este?
Eug. El mio propio.
Fla. Vaya, acabemos: veréis que yo no soi la cruel; pero si vuestra fiél y sincera amante. Eugenia Bandolfi. ¿Os parece que no vaya escrito bien?
Eug. Mui bien: dadme la carta, que quiero sellarla yo.
Fla. Lo haré yo; lo haré yo.
Eug. Quiero entregarla yo misma à Antoñico, paraque pueda decir que la ha recibido de mis manos.
Fla. En esto teneis razon; tomád.
Eug. Antoñico llegád.
Ant. Aqui estoi.
Eug. Decíd à vuestro amo que mi hermana Flaminia en mi nombre le ha escrito una amorosa carta, y que yo misma con mis manos la he hecho pedazos.
Fla. ¡Que! ¿estais loca de veras? ¿me haceis estas escenas?
Eug. Y decidle que venga, que yo le daré respuesta á boca.
Ant. Como usted manda.
Fla. ¡Eh! no le digas que Eugenia ha roto la carta.
Eug. Al contrario, se lo has de decir. Antoñico, si se lo dices te daré un duro de regalo.
Ant. Esto será por su bondad, no faltaré à la comision.
Fla. No, por Dios, no le digas nada.
Ant. Perdoneme usted, Señora; su hermana tiene unos modales que obligan demasiado. A los pies de Usias. *vase.*

SCENA V.

Las dichas

Fla. ¿Y porque habeis hecho tal tonteria?
Eug. ¿Habeis leído nunca el libro del porque? leèdle y lo sabréis.
Fla. Locuras os digo, tonterías, y yo estoi cansada, cansadisima.
Eug. Grande prisa tenia ayer el Señor Fulgencio para volverse à su casa.
Flu. Se fué de rabia y de desesperacion.
Eug. ¡Oh! pensád, se fué porque tenia un empeño.
Fla. ¿Y con quien?
Eug. Con el diablo que se le lleve.
Fla. ¿Eugenia, queréis precipitaros?
Eug. Quando se trata de aquellas malditas memorias no las puedo sufrir.
Fla. ¿Os ha dicho algo el criado?
Eug. Nada.
Fla. No creais tan facilmente.
Eug. Yo no creo á nadie.
Fla. A Fulgencio bien podéis creér.
Eug. Menos.
Fla. ¿Y á mi?
Eug. Peor.
Fla. Quien no habla á vuestro gusto, ya tiene el torto; pero aqui viene nuestro tio.
Eug. ¿Que demonio será el que viene con él?
Fla. Me parece un estrangero.
Eug. Siempre lleva alguna sequedad.
Fla. Si; quien le oyere será algun gran de personaje; será de costilla de Rey. El todo lo magnifica, y se hace burlar de todo el mundo.

SCENA VI.

Fabricio, Roberto y dichas.

Fab. Señoras sobrinas, aqui está un Caballero, que quiere conoceros, y favorecer á ustedes El Conde de Otricoli, una de las primeras familias de Italia, de una riqueza imponderable.
Rob. Demasiado me honra el Señor Don Fabricio; yo no merezco tantos elogios.
Fab. ¡Eh! vaya; no sirve decir y no decir: este es el primer Caballero del mundo: en asunto de caballeria no se encuentra otro en toda la Europa. Vamos, cumplid con el Señor Conde.
Fla. Señor, es una dicha la mayor que yo pudiese apetecer la de conocer un Caballero de tanta estimacion.
Rob. Puedo yo consolarme.
Fab. ¿Lo oye usted, Señor Caballero? este

esta es Flaminia mi Sobrina. Ha tenido por marido el mas rico comerciante de Milan.

Fla. (Y el infeliz murió pobre y sin un ochavo.)

Fab. Es una muger que para una cosa es sin igual; en toda la Italia no la hai; no la hai en toda la Europa una muger como Flaminia.

Rob. Me alegro muchisimo con la Señora.

Fla. Mi tio hace burla de mi: yo no tengo esos meritos.

Fab. Vaya, Señora Eugenia, decidle algo, dadle á conocer vuestro espiritu, vuestra viveza; no la hai, no la hai en todo el mundo una muchacha como ella. Baila de un modo que los primeros bailarines han quedado atolondrados. Canta de un gusto, que quien la oye, muere: habla con una soltura, que no ha habido despues que el mundo es mundo otra habladora igual.

Rob. La Señora es admirable por el merito de la virtud, y por lo de la hermosura.

Eug. Os ruego no ós junteis con mi tio en el gusto de mortificarme.

Rob. ¿Es aun soltera la Señora Eugenia?

Fab. Si Señor; me la ha pedido la primera nobleza de Milan; pero yo no la he querido conceder á nadie; tengo unas ideas mui altas sobre su casamiento.

Rob. De modo que es fixo que ella merece una fortuna correspondiente á sus grandes meritos.

Fab. En el dia de oi poco se puede fiar; hai mas deudas que riquezas, y de los Condes de Otricoli no hai sino uno solo en el mundo.

Rob. Yo valgo mucho menos que los otros. Mis fortunas son limitadas. De lo que yo puedo gloriarme es de sinceridad y honradéz.

Fab. Sobrinas mias, este es el exemplo de los Caballeros honrados; es el libro abierto que enseña á los hombres la sinceridad, honradéz y buen gusto.

Fla. ¿Habrá mucho tiempo que le conoceis?

Fab. Esta es la vez primera que le veo.

Fla. Y parece que hace alomenos treinta años que le conoce.

Fab. A mi me lo recomienda de Bolonia un anciano amigo mio, que es de los hombres mas de bien que hai en el mundo, y es el pintor mas celebre que se ha conocido despues de Zeuxis y Apeles. ¿Señor Conde, le gustan las pinturas?

Rob. Ciertamente: me gustan muchisimo.

Fab. ¡Eh! los hombres grandes, los hombres de talento y de espiritu como el Señor Conde, no puede menos que no entiendan de todo. Verá usted en mi casa, en mi pobre gruta, en mi miserable cueba unos tesoros en quanto á quadros: verá unas cosas magnificas, cosas que no las tiene el Rey de Francia. Originales de los primeros maestros del arte. Señoras Sobrinas, llevád á este Caballero á ver mi miserable galeria. Mòstradle aquel quadro admirable, aquella obra insigne del pintor de los pintores. Verá usted, Señor Caballero, verá un quadro espantosisimo del Ticiani, del qual me tienen ofrecido dos mil doblones, y yo le he mercado por docientos duros, un quadro que vale dos mil doblones. ¡Que bueno es el entender las cosas! ¡oh! yo para conocimiento, no me gána el mas experto del mundo.

Eug. (¡Pobre dinero mal gastado! todas son copias, y el las paga por originales.)

Rob. Se conoce que teneis mui buen gusto: tendré ocasion de admirar.

Fab. Frioleras, frioleras: perdonará la miseria: eh, hacedle vér aquellas quatro piezas magnificas del Wandich, aquellas dos ceras del Guercino; aquella Aurora sin igual de Miguel Angel Buonaroti; aquella noche sin precio del Coregio. Tesoros, Señor Conde, tesoros, tesoros.

Rob. A lo que oygo teneis una galeria de Soberano.

Fab. Eh, cositas, frioleras de pobre; sirva-

vase usted de ir á verlo con mis Sobrinas.

Fla, Pero nosotras no tenemos conocimiento de pinturas, y no sabrémos como vos distinguir.

Fab. De que sirve eso? sino lo entendeis vosotras, lo entiende el Señor Caballero. Ahora tango que hacer una diligencia indispensable. Servidle vosotras entretanto; que asi que haya despachado vendré yo, y le enseñaré cosas jamás vistas.

Rob. Estimaré mucho vuestra compañia; (pero mas la de las Sobrinas).

Fla. Eugenia, iré yo: no hai necesidad que vos vengais.

Eug. Antes bien quiero ir.

Fla. ¿Y si llega Fulgencio?

Eug. ¿Y que cuidado me se dá si me halla con el estrangero? ¡oh! ¡esta es buena! ¿vá él al paseo con su cuñada? quiero yo tambien tratar con quien me dé la gana.

Fla. ¡Qué cabeza original! yo no la puedo entender. *vase*.

Fab. Señor Caballero, sirvase usted.

Rob. Me valdré de sus favores. *para irse*.

Fab. ¿Oyga usted, Señor Caballero?

Rob. ¿Qué tiene usted que mandarme?

Fab. Espero que tendrá la bondad de comer la sopa con nosotros esta mañana.

Rob. Señor esto::;

Fab. Esto no tiene respuesta.

Rob. No por cierto.

Fab. Por seguro.

Rob. Hablarémos.

Fab. ¿Me dá su palabra?

Rob. No sé que replicar.

Fab. Perdonará la miseria; pero gustará usted unos platos que no los tendrá iguales en su mesa el Emperador; y serán hechos por mis manos mismas, por mis mismas manos.

Rob. No puedo, ni debo reusar tantas gracias. (El magnifica todas las cosas; pero creo yo que no hay otro tonto mayor que él). *vase*.

SCENA VII.

Fabricio y despues Suchianespoles.

Fab. Estoi empeñado en salir con honor, y esto ha de ser. Quiero que todo el mundo pueda alabarme y decir bien de mi modo de pensar y obrar. Si me iré tambien yo á correr las cortes, me vendrán á encontrar con coches, tiros y trompas. Siento que no tengo sino un criado solo, viejo, sordo, estropeado y tonto::: Pero yo desempeñaré el todo. Las buenas salsas y los guisados buenos los haré yo. Eh Suchianespoles, Suchianespoles.

Such. Señor.

Fab. ¿Cómo estamos de cocína?

Such. Bien.

Fab. ¿Hai lumbre?

Such. Señor, no.

Fab. ¿Y porque no?

Such. Porque no hai carbon.

Fab. No me hagas ahora el tonto, porque hoi tenemos que dar una comida á un Excelencia.

Such. Me alegro infinito.

Fab. ¿Suchianespoles? ¿y que darémos de bueno á comer á su Excelencia?

Such. Todo lo que mande Vuecelencia.

Fab. A veces con esta tu tonteria y pesadéz me harias enfadar.

Such. Soi vivo y pronto.

Fab. ¿Sabes hacer el pastel de macarrones?

Such. Señor, si.

Fab. ¿El fricandó á la francesa?

Such. Señor, si.

Fab. ¿Una buena sopa con yerbas?

Such. Señor, si.

Fab. ¿Con almondiguillas?

Such. Señor, si

Fab. ¿Tienes dinero?

Such. Señor, no.

Fab. ¿Pero te he dado dos duros no hace mucho?

Such. ¿Quantos dias habrá?

Fab. ¿Los has gastado?

Such. Señor, si.

Fab. ¿Y tu mesada la has gastado tambien?

Such. Señor, si.

Fab. ¿Y no tienes un quarto?
Such. Señor, no.
Fab. Maldito sea el Señor si, y el Señor no. Se oye otra cosa sino esta?
Such. Enseñeme usted lo que he de decir.
Fab. Se ha de pensar en buscar dinero.
Such. Señor, si.
Fab. Quantos cubiertos hai en casa?
Such. Seis me parece.
Fab. Tienes razon, eran doce; seis los he empeñado; no quedan sino seis; somos quatro, es preciso empeñar dos.
Such. Señor, si.
Fab. Vete pronto á empeñarlos, y despacha.
Such. Señor, si.
Fab. Que no haya de esperarte dos horas.
Such. Señor, no.
Fab. Irémos juntos quando vuelvas á mercar.
Such. Señor, si.
Fab. Hai vino?
Such. Señor, no.
Fab. Hai pan?
Such. Señor, no.
Fab. Que tu seas maldito.
Such. Señor si.
Fab. Que tu seas apaleado.
Such. Señor, no. *Se vá, y se detiene al bast.*
Fab. Yo no se como vaya, en mi casa jamás hai lo necesario, y quasi he dado fin á quanto tenia. Pero no importa. Yo por seguro he de tenér unas grandes fortunas. Los sugetos grandes que yo trato; los Principes y Caballeros á quienes sirvo, me harán pasear á caballo con los estrivos de oro. Yo siembro para coger; y el trigo de mi cabeza, voto al demonio, que me ha de dar el fruto de ciento por uno. Que se empeñe, que se venda; y despues?.. Y despues en coche, en coche.
Such. En carreta, en carreta. *vase.*
Fab. El Diablo que te lleve. *cor. tras él.*

SCENA VIII.

Liseta y Ridolfo.

Lis. ¿Qué tiene que mandarme el Señor Ridolfo?
Rid. Tengo necesidad de hablar con una de las amas.
Lis. Diga usted, ¿á qual de las dos he de dar el recado?
Rid. A la verdad el interés resguarda á la Señora Eugenia; pero yo mejor hablaria con Doña Flaminia.
Lis. Yá usted sabe lo que somos las mugeres, y asi perdone usted mi curiosidad. Sé que usted es mui amigo del Señor Fulgencio; ¿habria pues alguna novedad entre él y la Señora Eugenia?
Rid. Asi es; hai una novedad no indiferente.
Lis. La primera la he adivinado, quiero probar si acierto tambien en la segunda. Viene pues usted, para tratar del como y quando se han de concluir las bodas?
Rid. Todo lo contrario. Ahora os diré lo que tengo que hacer, pues Fulgencio me ha dexado la libertad de decirlo publicamente. Mi amigo se sirve de mi para despedir á la Señora Eugenia; desea hacerlo con toda politica; pero aqui no volverá á poner jamás los pies. (Si Liseta se lo digera primero que yo, lo agradeceria mui mucho.)
Lis. ¿Y porque esta resolucion tan precipitada?
Rid. Esto no es ni de mi cuenta, ni de la vuestra; los dos sabrán ellos las razones.
Lis. Oh! ¡no es dificil el adivinarlas! habrán reñido.
Rid. Puede ser.
Lis. Y si han reñido harán paz: las riñas de los enamorados no son sino cebo para el amor; yo asi lo tengo experimentado; y poco mas, poco menos todos somos unos.
Rid. Me parece dificil que se compongan.
Lis. Se han compuesto tantas otras veces.
Rid. Pero esta vez el amigo está fuerte á no poder mas.
Lis. Yo no lo creo, y no lo creeré nunca: he visto tantisimas de estas escenas, que yo no lo puedo creér.
Rid. Pero yo quiero salir con mi comision, hablar con una de las dos, expli-

plicar la intencion de Fulgencio, y suceda lo que sucediere; no quiero volverme loco por esto.

Lis. Si usted habla de esto á la Señora Eugenia, ella se muere. A lo menos tenedla compasion, no la dé usted la noticia toda de un golpe.

Rid. Creedme, Liseta, ese es un oficio que le hago de mui mala gana. He suplicado al amigo que no me obligue á tal; le he dicho que yo me quexaria, si despues de un tal paso yo le hallára arrepentido. No hai, y no ha habido forma, es constantisimo, y quiere que yo lo haga. Llamadme pues á la Señora Flaminia.

Lis. Está en la galeria con un estrangero por orden de su tio, á quien enseña unos quadros.

Rid. ¿Y la Señora Eugenia á donde está?

Lis. Ella tambien es de la partida: oh! esperád; ¿piensa usted que haya sabido el Señor Fulgencio del estrangero, y que por esto se haya enfadado?

Rid. No; me ha dicho de una carta:::- Pero yo no lo he entendido. Vaya, llamadme ò la una, ò bien la otra.

Lis. Pobre de mi ama! yá voi, Señora:::- ¿Pero quien llama?

Rid. ¡Valgame Dios! ¡Fulgencio!

Lis. ¿No os lo he dicho yo?

Rid. Puede que venga á buscarme á mi.

Lis. ¡Eh! si, si, vendrá en busca de usted. *Ironica.*

SCENA IX.

Fulgencio y los dichos.

Ful. Amigo, una palabra. *con ansia. ap.*

Rid. Aun no la he visto.

Ful. ¿No la habeis hablado?

Rid. No.

Ful. ¿Eugenia nada sabe de lo que os habia recomendado?

Rid. No, sino he visto ni á ella, ni á la otra.

Ful. ¿Liseta sabe algo?

Rid. Si; algo la he dicho.

Ful. Querido amigo, compadecedme por caridad. Despues que me habeis dexado, yo me he vuelto de yelo; hubiera caido de un desmayo, si un criado mio no me hubiera socorrido. ¡Ah! aquel indigno del criado á sido causa de todo. La pobre Eugenia está zelosa, y el exceso de sus zelos son producidos de un exceso de amor. Bueno es para mi, que no la hayais hablado. Liseta, por Dios que no digas nada. Toma estos pocos duros: y vos amigo, perdonád por Dios mis debilidades, y recibid mis escusas con este tierno y sincero abrazo.

Lis. Me parecia imposible que no fuese asi.

Rid. Amigo os compadezco; pero os suplico de no exponerme jamás en tales empeños.

Ful. Tenéis sobrada razon; demos gracias al Cielo, que la cosa ha salido bien, ¿Liseta, á donde está tu ama?

Lis. Está en su quarto vistiendose. (No le digo nada del estrangero, no.)

Ful. Decidla, si quisiera favorecerme, que estoi aqui.

Lis. Se lo avisaré al instante. *para irse.*

Ful. Chi::- ¿está enfadada?

Lis. No me parece.

Ful. Vaya, llamadla.

Lis. Estos si que están curtidos de amores á no poder mas. *vase.*

SCENA X.

Ridolfo y Fulgencio

Rid. Amigo, hasta la vista.

Ful. ¿Os vais?

Rid. ¿Quereis que yo me quede?

Ful. No, no. Si teneis prisa, idos en hora buena.

Rid. Si, me voi: conozco que el quedar solo no os disgusta; y os compadezco: pero antes permitidme que algo os diga en amistad. Si conoceis que la persona que quereis, merezca vuestro cariño, disponed el animo á sufrir alguna cosa. Todos en este mundo nos hemos de compadecer, y sobre todo la muger merece alguna contemplacion mas. Si por lo contrario conoceis tenér algun motivo de quejaros de ella, pensadlo bien antes de resolverlo. Pero quando hayais pensado, y quando esteis resuelto, haced

Rid. Pero si está para componerse.

Fab. Eso no ; no ha de ser: el Señor Conde quiere que usted le favorezca. ¿Y con quien piensa usted tener que hacer? con el primer Caballero del estado romano, que tiene titulos, feudos, baronias, y que es conocido en toda la Europa, y obsequiado de Principes y Potentados.

Rob. Basta, basta, Señor Fabricio, quereis hacerme ridiculo.

Fab. Hablo con todo respeto; sé lo que digo, y la verdad se ha de decir.

Fla. (Idos, que se hace tarde) *à Rido.*

Rid. Con permiso de ustedes me voy para volver quanto antes. *vase.*

SCENA IV.

Flaminia, Fabricio, Ridolfo y Suchianespoles.

Fab. Es un grande hombre: Señor Caballero, quedará usted de él mui satisfecho.

Rob. (Diga lo que quiera, que yo no tengo gana de empeñarme en un pleito para darle gusto.)

Fla. Y bien, Señor tio, ¿porque no se vá usted á mudarse de camisola?

Fab. Yá lo haré : ahora quiero irme á la cocina á trabajar para mi amo el Señor Conde de Otricoli. Diga usted, ¿le gusta la salsa verde?

Rob. Si Señor, muchisimo.

Fab. Bien está : se hará la salsa verde para mi amo. Le gusta el estofado?

Rob. Mucho.

Fab. Se hará el estofado para mi amo. Suchianespoles?

Such. Señor?

Fab. El estofado y la salsa verde para mi amo.

Such. Si Señor, si.

Fab. Suchianespoles al fin es un grande hombre:::- No digo:::- pero un hombre como él, un criado igual no se encuentra. Fiado, atento, solicito, puntual, guapo cocinero, economico, y por fin es el oraculo de todos los criados.

SCENA V.

Eugenia y los dichos.

Eug. Que me manda el Señor tio? *mela.*

Fab. Quedáos aqui en compañia de este Caballero

Eug. No está aqui el Señor Ridolfo? (Si lo supiera no hubiera venido.)

Rob. Mi compañia no le gusta á la Señorita.

Fab. Qué dice usted? lo recibe por una gracia, por un honor, por gloria. Sientense ustedes. Una silla para mi amo. Aqui están dos sillas para las Señoras Sobrinas. ¿Están ustedes alegres? diviertanse ustedes, que yo me iré á trabajar; iré á hacer el cocinero. Quién soi yo? soi el cocinero de mi amo. *vase.*

SCENA VI.

Flaminia, Eugenia y Roberto sentados.

Rob. ¿Es siempre asi jovial el Señor Fabricio?

Fla. Alabo vuestra modestia : habiais de decir tan superficial.

Eug. Tiene buen corazon; pero este tambien quando excede, es defecto.

Melancolica.

Rob. Que tiene la Señora Eugenia, que me parece mui melancolica. *à Flam.*

Fla. No sé ; tendrá ella sus motivos

Eug. Si tiene gusto de saberlos, podeis decirselos libremente. Yo no me averguenzo de manifestar una verdad, que no me perjudica. Estoi enamorada de uno, con el qual habria de desposarme: sé haberle dado algun disgusto, lo siento mucho; y no estoi contenta sino se apacigua (De este modo no me cansaré mas.)

Fla. Vé usted que buen caracter es el de mi hermana? la sinceridad no se puede pagar con todo el oro del mundo.

Rob. Tanto me gusta la verdad en boca de una moza, y estoi tan poco acostumbrado á experimentarla, que me es preciso estimar y querer siempre mas á la Señora Eugenia.

Eug. Lo agradezco mucho ; pero siento que empleais inutilmente vuestro amor y vuestro afecto. *seria.*

Rob. No por eso dexaré de esperar.

Eug. Y en que quereis esperar?

Rob. En los acasos de la fortuna, que pueden acaecer impensadamente en algun

gun exemplo de mudanzas sucedidas. Quien sabe? aun los amores fuertes andan sugetos á sus accidentes. Antes bien quando las cosas han llegado al exceso, por lo regular han de retroceder y discurrir. Si por algun accidente vuestro enamorado no fuese fiel como vos, siempre tendré adelantada mi honesta declaracion.

Fla. El Señor Conde no dice mal; su amor no perjudica ni á vos, ni al Señor Fulgencio, y no se pueden preveer los acasos. (Yo no quisiera vér á nadie descontento.)

Eug. Para mi no puede haber ningun acaso, ò de Fulgencio ò de ningun otro.

Rob. Asi habeis de decir; y me alegro mucho que lo decis; pero podria suceder algun acaso.

Eug. No quisiera que fueseis el correo de malas nuevas.

Rob. No Señora, no penseis asi de mi.

Fla. Es un Caballero de muchas prendas el Señor Conde. Es preciso disimularla algo. Habla de este modo porque está enamorada.

Rob. Estélo, que el Cielo la bendiga; pero que esté tambien de buen humor. Yo no os cansaré en este particular. Divirtamonos, y hablemos de cosas alegres.

Eug. No es posible, Señor; tengo el corazon demasiado afligido.

SCENA VIII.

Liseta y los dichos.

Lis. Señora, he visto venir al Señor Fulgencio. *à Eugenia.*

Eug. Y como le has visto?

Lis. Desde la ventana.

Eug. Estaba solo?

Lis. Hablaba con el Señor Ridolfo.

Eug. Te ha parecido enfadado?

Lis. Antes bien me ha parecido alegre, y le he visto encaminarse aqui brincando como un corderito.

Eug. Sean dadas gracias á Dios. Ridolfo le habrá apaciguado; mi hermana lo acertó bien valiendose de él.

Rob. La Señora Eugenia me parece que tenga alguna novedad.

Fla. Creo que á venido el amigo. *á Roberto.*

Eug. Flaminia?

Fla. Ha venido el amigo?

Eug. Si.

Rob. Gracias á Dios que os veo finalmente con cara alegre.

Fla. Quién sabe si habrá visto á Ridolfo?

Eug. Si le ha visto; está mui alegre; ¿no es verdad, Liseta?

Lis. Si Señora.

Eug. Aqui viene, aqui viene. *riendo.*

Rob. A la verdad que un tan tierno amor dá envidia.

SCENA VIII.

Fulgencio y los dichos.

Ful. Quién será esta figura? *mui suspen.*

Fla. Venga, venga, Señor Fulgencio este Caballero estrangero ha venido en este momento; es verdad? *à Rob.* Es un amigo del tio; pronto se va de Milan ¿es verdad? *à Roberto.*

Rob. Si Señora, como usted quiera.

Ful. Beso las manos á el Señor estrangero, y soi servidor mui humilde de las Señoras. *serio.*

Eug. Siempre el Señor Fulgencio se hace desear. *alegre.*

Ful. Demasiada bondad, Señora; yo no tengo meritos para ser deseado de ninguno. *con indiferencia.*

Fla. Sentaos.

Ful. Para servir á usted.

Toma la silla y vá à ponerse al lado de Flaminia.

Eug. Liseta, trae aqui una silla; vaya venga usted aqui á mi lado.

Ful. Gracias, estoi áqui mui bien.

Eug. Venid aqui::: con permiso de este Caballero tengo una cosa que deciros. *alegre.*

Ful. Habrá tiempo para eso.

Eug. El que le tiene, no le espera.

Ful. Está mui alegre la Señora Eugenia. (¡Esta es la pena que sufre quando me voi enfadado de aqui!)

Rob. Su alegria, Señor, es producida de vuestra venida.

Ful. De mi venida? *mui serio.*

Rob.

Rob. Si : yo me alegro con usted que tiene la fortuna de poseer el corazon mas bello del mundo.

Ful. El Señor estrangero llegado en este momento está ya informado del todo de la Señora Eugenia?

Eug. ¿Sentís que se sepa, que nos queremos bien?

Flu. No lo sentiria, si se digera la verdad.

Eug. Por mi parte no hai que dudar si vosos hallais en estado de confirmarlo.

SCENA IX.

Fabricio con delantal de cocina y dichos.

Fab. ¿Flaminia?

Fal. Señor? guapa figura!

Fab. Sabes á donde está el azucar?

Fla. Le encontrareis encima del armario de mi quarto.

Fab. Quiero hacer un agridulce para mi amo. Oh! perdone usted, Señor Fulgencio, yo le creí el Señor Ridolfo. Bravo; ha venido usted á favorecernos; lo aprecio mucho; quiere quedarse á comer con nosotros?

Ful. Lo agradezco infinito, Señor.

Fab. Señor Conde, me permite usted, que convide con nosotros á este noble ciudadano? es una perla, un oro el mas fino.

Rob. ¿Señor, no sois dueño en vuestra casa?

Fab. No Señor, mientras tanto que el Señor Conde se quede en Milan, es él el amo de esta casa.

Ful. ¿Se estará mucho este Caballero en Milan?

Fab. Oh! muchisimo. Tiene una causa de consequencia, y se la dirige aquel grande hombre el Señor Ridolfo; aquel hombre celebre y sin igual.

Ful. Y estas Señoras me han dado á entender, que se iba al instante. Las mentiras no se dicen sin algun fin.

Fab. Señor Conde, yo tengo mucho que hacer, no podré de continuo servir á usted. Aqui tiene quien le servirá con mucho gusto. Es el hombre mas letrado de la Europa; uno que puede alabarse de la sangre pura, purisima: de los mas antiguos è insignes ciudadanos desde el tiempo de los Godos, Vandalos y Ostrogodos. Intendente de todo, especialmente de pinturas. ¿Ha visto mi pobre galeria? *à Roberto.*

Rob. Si Señor, la he visto y me ha admirado.

Fab. Pero en dos horas no se puede vér todo.

Ful. ¿Son dos horas ya que el Señor Conde esta aqui?

Fab. Si cierto, ha venido á favorecerme temprano.

Ful. (A mi me digeron que habia venido en aquel mismo instante.) Esto no es sutilizar, es mentir manifiestamente.

Fab. Oy, Señor Fulgencio, tendreis el honor de comer con el primer lucero de la nobleza, con la primera estrella de Italia, con el mas rico Caballero privado de este siglo.

Rob. (Y siempre de ese modo!)

Ful. Pero yo, Señor, no puedo disfrutar.

Fab. De que sirve eso?

Ful. No cierto.

Fab. Vaya.

Ful. No puedo.

Fab. Y yo lo mando: ¿mando yo en esta casa? no, no mando yo, mi amo manda en ella, y el amo le suplicará á usted que se quede.

Rob. Señor, si este Caballero no puede ò no quiere, ¿porque causa le quieren obligar? *à Fabricio.*

Ful. (El amigo no quisiera que yo me quedara será preciso el hacerlo para descubrir sus intentos.)

Eug. (Me admiro mucho, que Fulgencio no tenga gusto de quedarse á comer conmigo: al vér, poco se le dá.)

Fab. Vaya, Señor Fulgencio, haga usted una heroicidad.

Ful. (Me parece estraño que Eugenia no me convide, señal que poco la importa.)

Fla. Me admiro mucho de usted, Señor Fulgencio que os hagais rogar tanto.

Ful. Me haria rogar menos, sino temiera yo incomodar á la compañia.

Eug. Qué pretextos tan necios! decid que no quereis quedaros, porque teneis prisa de ir á casa para no dexar sola á vuestra cuñada. Este es el motivo Señor

tio,

tio, el Señor Fulgencio tiene razon: no le obligueis á que haya de dar un sentimiento á aquella pobre Señorita.

Ful. Si; quiere reprenderme á mi, para que yo no lo haga.

Fla. Si fuese mi hija la hartaria de bofetones.

Fab. Vaya, Señor Fulgencio, dexeme usted ir á la cocina, consueleme usted con un si.

Ful. Para que se vea que alguno se engaña, me quedaré á disfrutar de vuestros favores.

Fab. Oh, bravo!

Eug. (Ahora estoi contenta á no poder mas)

Fla. Viva el Señor Fulgencio.

Fab. Pero vamos á hacer todo con politica y propriedad. Señor Fulgencio, Eugenia mi sobrina tiene que suplicaros una gracia.

Eug. Qué Demonio querrá decir?

Ful. Yo no merezco tanto honor de la Señora Eugenia.

Fab. Oh, bueno! que nos conocemos! Eugenia os suplica que vayais al instante por vuestra cuñada, y que la tengais aqui á comer con nosotros.

Ful. La Señora Eugenia me suplica eso?

Eug. Jamás he soñado yo esta bestialidad.

Fab. La llamais bestialidad?

Eug. Si; ¿os parece propio incomodar una Señora á estas horas?

Fab. Esta es hora incomoda? aun faltan dos horas para el medio dia. La sobra tiempo para vestirse, peinarse y venir con toda su comodidad. Parece que el Demonio lo hace todo á proposito.

Eug. Basta; yo por mi lo dexo á la disposicion del Señor Fulgencio.

Fab. Rogadle. *à Eugenia.*

Eug. Oh! esto no es seguro.

Fab. Bien; le rogaré yo.

Ful. No me obligueis: esto cierto que mi cuñada no vendrá.

Eug. (Está cierto que no vendrá, esto es; porque sabe mui bien que ella no me puede sufrir.)

Fab. Probemos á lo menos; id à suplicarla en mi nombre.

Ful. No cierto: Perdonádme; yo no voi seguro.

Fab. Y quereis que se qnede sola? solita? esto no es bueno.

Ful. En este caso no me quedaré tampoco yo.

Eug. Si, en este caso mejor irá el mismo à hacerla compañia; dexadle, que se vaya.

Ful. (Sino muero es un prodigio)

Fla. Pero justo Cielo! ¡que cabeza es aquella!

Fab. Vaya, no hablemos mas; iré yo mismo à convidarla. Suchianespoles?

SCENA X.

Suchianespoles y los dichos.

Such. Señor. *con una cazuela en la mano.*

Fab. Tén esta ropa, que vuelvo al instante: oye: es preciso aumentar algo á la comida para dos personas mas.

Such. Y los cubiertos?

Fab. Voto al Demonio! ¿como lo harémos?

Sach. Y como harémos?

Fab. Remedialo tu de algun modo.

Such. Hailos de palo.

Fab. Loco! mi estimacion! calla, yá encontré el modo. Haré que me los preste la Señora Clorinda. Ella es muger de muchas prendas, y callará. Asi irá bien?

Such. Señor, si.

Fab. Ves à trabajar.

Such. Señor, si.

Fab. Con permiso de ustedes.

Fla. Donde se vá el Señor tio?

Fab. Suchianespoles se ha olvidado una cosa: voi yo, al instante vuelvo. Eh! para remediarlo todo no hai otro igual. Estaria bien en una Corte yo por mayordomo, primer ministro. Aun no hè muerto yo. Quien sabe? *vase.*

SCENA XI.

Flaminia, Eugenia, Fulgencio y Roberto.

Fab. Aqui hai el mas grande divertimiento del mundo.

Eug. Sientolo mucho por el sacrificio que el Señor Fulgencio hace en este dia.

Ful. Y yo siento, que qualquiera sacrificio no esté bien admitido.

Rob. Señores, el amor no vive de cole-

ra,

ced de modo que la razon no os abandone, y que el amor no os ciegue, envilezca, y reduzca á tal paso, que es indigno de un hombre de espiritu prudente y sabio ; quedaos con Dios. *vase.*

SCENA XI.

Fulgencio, y despues Eugenia.

Ful. Dice mui bien el amigo : de las mugeres algo se ha de sufrir, y sobre todo quando se sabe que una muger quiere bien, no se ha de sutilizar, ni se han de pesar las palabras con la balanza del oro, y mirar los mosquitos con el microscopio para aumentarlos. Soi de un natural demasiado vivo, yo mismo lo conozco ; pero en lo venidero quiero corregirme y moderarme. Ya estoi cierto, queme quiere bien; si dice algo, dexarla decir::- Aqui viene::- Me parece alegre::-Pero es muger, y por consequencia sabrá fingir::- No quisiera que ahora::- Vaya, no empezemos á sutilizar.

Eug. Soi servidora mui humilde del Señor Fulgencio. *Afectando alegria.*

Ful. Aquel mui humilde se podia dejar en el tintero.

Eug. Se me escapó de los labios sin querer. ¿Como vá? ¿como lo pasa usted?

Ful. Eh! yo me encuentro bueno, gracias á Dios ; ¿y usted?

Eug. Mui bien ; optimamente.

Ful. ¿Me alegro mucho : está usted muy alegre esta mañana?

Eug. Diré, quando estoi en posesion de gracia, siempre me hallo muy alegre y contenta.

Ful. (Hace mal tiempo : no quisiera yo inquietarme.... pero temo no poderlo hacer).

Eug. ¿Qué dice usted de este bello tiempo?

Ful. Con este usted, con este usted me enfada un poquito, Señora mia.

Eug. Le diré, esta mañana he estado de visita, y se me ha quedado el usted entre los labios.

Ful. De visita, y con quién?

Eug. Con unas amigas que han venido à favorecerme, y me han convidado paraque esta noche vaya á pasear.

Ful. ¿Y que las habeis respondido?

Eug. Que iré de mui buena gana.

Ful. ¿Sin mi?

Eug. Sí cierto.

Ful. Me alegro ; sirvase usted::

Eug. Oh bueno! ¿me habeis vos conducido ninguna tarde al paseo ?

Ful. No os he llevado, porque jamás me lo habeis mandado hacer.

Eug. Eh, decid que teneis otros empeños.

Ful. Yo ¿qué empeños ?

Eug. A que sirve? si teneis en casa algunas barajas que os sobren, hacedme el favor de traerlas paraque pueda divertirme un poco despues de cenar jugando una partida con mi hermana.

Ful. Qué novedad es esta? ¿qué discurso? ¿qué es lo que escondeis en esas palabras?

Eug. Nada, Señor. Lo hago para no irme á la cama tan pronto. Vos teneis prisa de iros á la noche, y os compadezco, porque teneis intereses de importancia, y yo me pasaré un poco la noche jugando con mi hermana ; ò bien me iré á pasear con las conocidas.

Ful. Eh! Señora Eugenia, nos conocemos.

Eug. ¿Tambien esto lo tomaréis en mala parte?

Ful. Nos conocemos, nos conocemos, Señora Eugenia, nos conocemos.

Eug. Si, si, nos conocemos, nos conocemos.

Ful. Pero mi criado no volverá á poner los pies en vuestra casa.

Eug. ¿Y que se me dá á mi que venga ni el criado ni el amo ?

Fu. Ya estas son sus gracias acostumbradas.

Eug. Tiene usted tabaco?

Ful. Si, me he ido á pasear un instante con mi cuñada.

Eug. ¿Y à qué entra aqui vuestra cuñada? qué se me dá á mi de vuestra cuñada?

Ful. Sè lo que digo, y no tendreis mas el gusto de hacer hablar à aquel tonto de mi criado.

Eug. Mucho me admiro de vos que hableis de este modo : vuelvo à replicaros que no se me dá nada ni de vos ni de él.

Ful. Ni de mi? no se os dá nada de mi? ni de él ni de mi? ni de él ni de mi; no se os dá

nada ni de mi ni de él? *paseando.*

Eug. Paraos, que me haceis rodar la cabeza.

Ful. ¿Ni de él ni de mi?

Se da un golpe en la cabeza.

Eug. ¿Vaya, que escenas son estas?

Ful. Ni de él ni de mi?

A dos manos se dá golpes.

Eug. Vaya, Fulgencio, dexád esas tonterias.

Ful. No puedo resollar. *secae en unasill.*

Eug. Advertid que os habeis vuelto loco de veras.

Ful. Si, estoi loco, si, estoi loco. *Se dá*

Eug. ¿No quereis sosegaros? *golpes.*

Ful. Perra! cruel!

Eug. Bello amor! por la menor friolera al instante se enfada; nada puede sufrir el Señor delicado.

Ful. ¿Ni de mi ni de él?

Eug. Por fin quien quiere ha de disimular algo; y à una muger se puede contemplar alguna cosa. Buen modo para hacerse querer bien.

Ful. Si, teneis razon: *Apaciguado.*

Eug. Cada dia estamos en lo mismo.

Ful. Perdonadme, no lo haré jamás.

Eug. No volvais à hacer estas niñerias, que yo no quiero.

Fulg. Iréis à pasear esta noche? *riendose.*

Eug. Si me diese la gana.

Ful. ¿Con quien ireis?

Eug. Ah!

Ful. ¿Vendreis conmigo?

Eug. Si cierto. *ironico.*

Fal. ¿No quereis venir conmigo? *alter.*

Eug. Si; ¿vinierais de buena gana?

Ful. Pero, querida Eugenia; ¿es posible que aun no estais cierta de mi cariño? en un año que tengo el consuelo de vuestra querida amistad, ¿os he dado escasas pruebas de amor? ¿aun quereis hacerme el desaire de dudar de mi? sé que estais picada por aquella pobre mi cuñada; pero sabed el empeño que tengo. Mi hermano que tiernamente la quiere, me la ha recomendado mui mucho. Soi hombre de bien, no puedo abandonarla, no puedo tratarla con incivilidad. Si sois una muger racional, pagaos de lo honesto, perdonád mis circunstancias: por Dios, Eugenia mia, no me atormenteis mas.

Eug. Vaya, teneis razon; no os atormentaré mas; conozco que he hecho mui mal, no lo volveré à hacer mas.

Ful. Basta, basta; se me parte el corazon de ternura.

Eug. ¿Me quereis siempre?

Ful. Creedme, que preguntandome esto, vos me ofendeis.

Eug. Os lo pregunto, porque quisiera oiros repetírmelo cada instante.

Ful. Si, querida mia, os amaré eternamente: y si Dios quiere, no pasará mucho que sereis mi esposa.

Eug. ¿Y qué esperais?

Ful. Que vuelva mi hermano.

Eug. Y no podeis casaros sin él.

Ful. La politica quiere que lo espere.

Eug. Eh! sé yo porque alargais las bodas.

Ful. Y porque?

Eug. Porque habeis de enfadar à vuestra cuñada.

Ful. Maldita sea mi cuñada, maldito sea quando hablo...

Eug. Ya no se puede hablar una palabra, que luego no se enfade.

Ful. Pero si siempre me incitais.

Eug. Quiero ponerme à no decir mas una palabra.

Ful ¿No podeis hablar sin decir tonterias?

Eug. Las tonterias las decis vos, Señor insolente.

Ful. Ahora os haré ver un espectaculo.

Eug. Eh! ola! gentes?

Ful. No llameis.

Eug. Loco!

Ful. Me iré.

Eug. Idos.

Ful. No volveré mas.

Eug. En hora buena. *(vá corri*

Ful. Diablo llevame; llevame Demonio. *S*

Eug. ¡Que vida es esta! que maldito amor! no puedo aguantar mas, no puedo aguantar.

ACTO I.

SCENA I.

Flaminia y Ridolfo.

Fla. Perdonád, Señor Ridolfo, la libertad

tad que me he tomado ; perdonad si os he incomodado.

Rid. Oh! Señora, es honor para mi el poderla obedecer.

Fla. ¿Quanto habrá que no habeis visto al Señor Fulgencio?

Rid. Aqui mismo le he visto, no habrá dos horas ; me imagino que se habrá apaciguado con la Señora Eugenia.

Fla. Oh! querido Señor Ridolfo, hay cosas que ni se pueden creer, ni se pueden decir : se habia apaciguado , y de un golpe se han enfadado otra vez aun mas que antes... El Señor Fulgencio se ha ido gritando , maldiciendo y llamando al Demonio que se le llevase, de manera que parecia un desesperado.

Rid. ¿Es posible que siempre hayan de vivir de ese modo? ¿se quieren ò no?

Fla. Están enamorados à no poder mas; pero los dos son mui puntosos: mi hermana es demasiado escrupulosa. Fulgencio es demasiado pronto: os aseguro que se podria hacer de ellos dos la mas bella comedia del mundo.

Rid. ¿Y que es lo que puedo yo hacer para servir à la Señora Flaminia?

Fla. Os diré : yo soi por mi naturaleza de buen corazon, è inclinada à hacer bien à todos si puedo; y sobre todo à mi hermana, que la quiero como à mi misma , y que à excepcion de unas debilidades producidas de este su amor, es la mas buena muchacha del mundo. Siento muchisimo el verla afligida. Despues que se fué el Señor Fulgencio de aquel modo que os he dicho, se encerró en su quarto, y empezó à llorar amargamente, sin que yo pudiese conseguir el sosegarla. Por eso suplico yo al Señor Ridolfo que se tome el trabajo de buscar al Señor Fulgencio, y con su maña persuadirle , que vuelva aqui para sosegar à esta pobre dolorida. Y digale usted por Dios, que ella llora y se desespera ; y persuadale usted à ser algo mas humano y discreto: os ruego, Señor, que insinueis tambien que venza toda dificultad, y concluya estas bodas. Os suplico le asegureis que mi hermana me ha prometido, que por lo venidero será mas advertida, y no le disgustará, que no hablará mas de aquella persona que sabe ; decidle por fin:::

Rid. Despacio, Señora, por Dios despacio, que de tantas cosas que tengo de decirle, yo no me acordaré de ninguna.

Fla. Volveré à decirlo todo.

Rid. No por Dios, Señora Flaminia ; ¿no bastará que yo le diga que venga?

Fla. Si ; pero quisiera que estubiese prevenido.

SCENA II.

Fabricio , Suchianespoles y los dichos.

Fab. Flaminia, preparadme una camisola , pues estoi todo sudado.

Ridolfo le hace cortesia.

Fla. Decidlo à Liseta: Señor, justamente está en vuestro quarto.

Fab. Mui buenos dias al Señor Ridolfo.

Rid. Yo ya habia cumplido Señor ; que los tenga usted mui buenos.

Fab. Perdonadme : he corrido, y me he cansado tanto , que se me vá la cabeza ; pero he hecho una provision, que ni tampoco el Gobernador la haria. Suchianespoles, es verdad?

Such. Señor, si.

Fla. Idos à descansar. *à Fabricio.*

Such. Qué me vaya? *à Fabricio.*

Fab. Espera.

Such. Con todo ese peso?

Fab. Espera ; dame aquel capo ; mirad, ¿se ha visto nunca despues que el mundo es mundo un capon como este? dexame vér aquel pedazo de ternera. Ah! ¿que decis? es cosa mui particular? eh! la ternera que como yo en esta ciudad, ninguno la come. Señor Ridolfo, esta ternera es como una manteca , un balsamo ; quedese usted con nosotros à comer de ella un poquito.

Rid. Señor, dispensadme os suplico.

Fab. No me enfadeis. Yo luego::: Vaya mirad estos palómos. Habeis visto jamás palomos iguales? Señor, no ; Señor, no: estos son palómos que los guardan solo para mi, y vereis que salsa les hago yo,

yo mismo con estas manos: y él Señor Ridolfo se quedará à comerlos con nosotros.

Rid. Me obligais de modo que no puedo daros una negativa.

Such. Una palabra. *à Fabricio.*

Fab. Què quieres?

Such. Y los cubiertos?

Fab. Voto al Demonio que tienes razon: pero no importa; me pondrás à mi uno de peltre, y lo esconderás bien bajo de la servilleta paraque no se vea.

Such. Señor, si.

Fab. Despachate.

Such. Si Señor. *Se vá mui despacio.*

Fab. Vaya Demonio, despachate pronto.

Such. Señor, si. *se vá.*

Fla. Señor tio, por lo que veo nos pondremos mui tarde à la mesa.

Fab. No temas, si me voi yo à la cocina, en media hora haré una comida para cinquenta comilones.

Fla. Qué disparate!

Fab. Es por modo de decir.

Fla. ¿Y no quereis ir à mudaros de camisola?

Fab. Si; pero hai tiempo. ¿Donde está Eugenia?

Fla. En su quarto.

Fab. Y el Señor Conde à donde está?

Fla. A vér los quadros.

Fab. Le compadezco; no se puede hartar de vér las cosas buenas! vaya, id á llamarle, decidle que me favorezca en llegarse aqui.

Fla. ¿Y porque quereis que venga aqui? no está bien en la galeria?

Fab. Decidle que venga aqui; quiero darle á conocer este grande hombre al Señor Ridolfo: veréis á un Caballero, Señor Ridolfo mio; un peso gordo; uno de aquellos que hacen miedo; pero vaya, llamadle.

Fla. Sin que yo me incomode, aqui viene.

Fabr. Es un deposito de virtud; es un monstruo de sabiduria. Quedaréis aturdido.

SCENA III.

Roberto y los dichos, y despues Liseta.

Rob. Esas Señoras se han cansado de estar conmigo: las compadezco; han pensado mejor dexarme solo.

Fab. Donde está Eugenia? llamadla luego.

Fla. Tengo otro que hacer yo.

Fab. Qué mal modo teneis! Liseta?

Lis. Qué manda usted?

Fab. Dí à Eugenia que se llegue aqui al instante.

Lis. Y si me pregunta el motivo?

Fab. Has de decirla que aqui está una persona que quiere hablarla.

Lis. (Puede ser que el Señor Ridolfo tenga algo que decirla de parte del Señor Fulgencio; con esta esperanza haré que venga.) *vase.*

Fla. (Señor Ridolfo, idos à buscar al Señor Fulgencio, y decidle todo lo que os he dicho, y inducidle á que venga á ver á Eugenia) *al oido.*

Rid. (Si, basta que yo me acuerde de toto.) con permiso de usted, Señor Fabricio.

Fab. Que es esto? no me habeis prometido que os quedaréis con nosotros?

Rid. Volveré al medio dia.

Fab. Os esperamos: no se comerá sino venis; Señor Conde, este es el mas grande Legal de Milan; el primer abogado del mundo; es el hombre mas habil de todo el reino de la jurisprudencia.

Rob. Me alegro mucho.

Rid. La amistad què me tiene el Señor Fabricio le hace decir lo que ciertamente no merezco.

Fab. Tiene usted en Milan algun pleito?

Rob. Uno tenia; pero ya estamos compuestos con la parte amigablemente.

Fab. No: no se componga usted; dexese usted servir del Señor Ridolfo; del Principe de los abogados, le hará vencer la causa por seguro.

Rob. Pero si tengo yo ya mis abogados?

Aab. Que abogados, que abogados. Son todos ignorantes. Este es el abogado, y no hai otro como él. Sirvase usted de ponerse en sus manos. Señor Ridolfo, vayase usted á casa del Señor Conde, tome usted los informes correspondientes á la causa, y lleveseusted las escrituras

ra, pero sì de dulzura.

Fla. Bravo; decidles algo; decidles que no esten siempre asi enfadados.

Ful. Tendria yo mas fortuna, si tubiese yo el merito del Señor Conde.

Rob. Yo no tengo merito ninguno; pero os aseguro que si tubiera úna amante como es esta Señora, me reputaria mui afortunado.

Ful. ¿Y quien os impide conseguir tanta dicha?

Rob. Yo no hago mal tercio á nadie.

Ful. Si hablais tal por mi:::

Eug. Si decis por él, él me renuncia solemnemente.

Ful. Ella interpreta mis ideas á medida de sus inclinaciones.

Fla. El Señor Conde no es capáz de cortar el hilo de vuestros amores.

Ful. Si: ha llegado ahora mismo, y se vá mui pronto de aqui.

Fla. Yo lo he dicho, porque:::

Eug. Eh, dexadle hablar. ¿No le conoceis aun? tiene gana de gritar.

Ful. Y vos la teneis de reducirme á que haga alguna tonteria. Pero no lo conseguiréis. He resuelto no alborotarme, mas la sangre:: ¿Señor Conde, de donde viene ahora? perdone usted.

Rob. De Roma para serviros.

Ful. ¿Qué dice usted de aquella gran ciudad?

Rob. Bella, magnifica, llena de cosas raras, dignas de admiracion.

Fla. A nosotras no nos importa nada de Roma, Señores.

Eug. ¡Eh! dexadle decir lo que le dé la gana, dexadle divertir.

Ful. Me suponen que en Roma hai unas mugeres mui hermosas;¿es pues verdad?

Rob. Es asi, y tienen un modo y un trato mui galán.

Ful. ¿Son ellas tan obstinadas como las Milanesas?

Fla. Eso perdonadme. *á Fulgencio.*

Eug. ¿En Roma, Señor Conde, hai hombres impoliticos?

Rob. Vaya, vaya, no os dexeis llevar de la colera.

Ful. Que de buena gana me iria á Roma.

Eug. Idos, qué seréis el consuelo de Pasquino. Hace calor me parece.

Se levanta.

Fla. Señor Conde, tendria que suplicaros una fineza.

Rob. Sois dueña de mandar.

Fla. Fingid tener alguna diligencia que hacer, y por un instante idos al otro quarto.

Rob. Si, es justo; dexemoslos en libertad; Señora Eugenia, acuerdese usted de los acasos que pueden suceder::: Con permiso de ustedes. *vase.*

SCENA XII.

Fulgencio, Flaminia y Eugenia.

Ful. ¿De que acasos entiende el hablar?

Fla. ¿Quién lo sabe? nosotras, ni tampoco nos acordamos de él, y Eugenia no le puede sufrir.

Ful. Asi lo creo yo tambien.

Fla. Señor Fulgencio, sois mui sospechoso.

Eug. No habléis, hermana, que le hareis enfadar al instante.

Ful. ¡Oh! no hai peligro. Ya he tomado otro rumbo. Me he vuelto mui pacifico, y no me enfado mas de cierto.

Fla. Pues si es asi, seais bueno; mi hermana la pobrecita, creedlo, os quiere de veras. Yo la he visto llorar.

Eug. Es falso: no la creais; lo dice para adularos.

Fla. ¿Y de que sirven ahora estas escenas? yo no las quiero. Me voi al otro quarto para que el Señor Conde no diga:::(Hermana, juicio.) Señor Fulgencio, tenéd compasion. Oh! pobres enamorados. *va.*

SCENA XIII.

Fulgencio y Eugenia.

Ful. En quanto á mí, ya acabé de estar enamorado.

Eug. Quiero mejor echarme en un pozo.

Ful. Se conoce claro que está de mi cansada.

Eug. Tiene el corazon con tanto pelo.

Ful. Apostaria la cabeza á que el Conde la gusta.

Eug. Falso, doble como las cebollas.

Ful. ¡Que loco que soi en perder el tiempo, la salud y la quietud por ella!

Eug. Un ciego lo veria, que mas estima á su cuñada que á mi.

Ful. Sufriré algo; pero venceré este indignisimo amor.

Eug. ¿Y ahora me trata asi? Pobre de mi, si fuese mi esposo.

Ful. Haré un viage, y la olvidaré.

Eug. Tiene una cara que parece un verdadero Demonio.

Ful. Y de lo que me admiro, que no me dice nada.

Eug. ¿Y que haré yo aqui con este tonto? será mejor que me vaya.

Ful. En hora buena.

Eug. ¿Como le gusta¿

Ful. Vaya, usted, vaya, que el Señor Conde la espera.

Eug. ¿Y porque no se vá usted á decir á su cuñada que no vá oi á comer á casa?

Ful. ¡Maldita!

Eug. ¿Porque no vá á pedirla el permiso para quedarse aqui?

Ful. ¡Que no se le caiga la lengua!

Eug. Pero ahora que lo pienso: no querra que su cuñada lo sepa que se queda aqui; tendrá miedo que se enfade.

Ful. ¡Que pueda hablar por la postrera vez!

Eug. Lo sentiria mucho que su Señora cuñada se disgustase.

Ful. Dexád en paz á mi cuñada. *alter.*

Eug. ¡Oh! ¡oh! que bravo Señor, que ya no se enfada tanto.

Ful. No puedo aguantar mas. *sac. el pañ.*

Eug. No se canse usted, que ya acabó de inquietarse por mi.

Ful. Me pesa de el tiempo que he perdido con una loca.

Rompe el pañuelo con las muelas.

Eug. Pero puede alegrarse, que ahora podrá dormir con toda quietud.

Fulgencio saca un cuchillo à escondidas.

Eug. (¡Pobre de mi!) Eh::: ¿Señor Fulgencio?

Ful. ¿Que quiere usted?

Eug. ¿Qué teneis en la mano?

Ful. Nada.

Eug. Quiero verlo.

Ful. No tengo nada.

Eug. No hagais niñerias.

Ful. Para servir á usted. *para irse.*

Eug. Quedaos.

Ful. ¿Tiene que mandarme algo?

Eug. ¿Qué teneis en aquella mano?

Ful. Nada.

Eug. ¿En la otra?

Eug. Nada.

Eug. No hagamos escenas por Dios.

Ful. ¿Que escenas? ¿qué escenas? las escenas las hace usted, yo no las hago.

Eug. Dadme aquel cuchillo.

Ful. ¿Qué cuchillo? ¿qué decis de cuchillo?

Eug. ¿De que sirve esto? no me hagais enfadar mas, dadmele.

Ful. ¿Y que creeis que quiero yo hacer con este cuchillo?

Eug. ¿Qué se yo?

Ful. Quiero cortar una manzana.

Eug. Fulgencio. *tierna.*

Ful. Dexadme.

Eug. Por Dios, por caridad.

Ful. Para mi no hai ni caridad, ni amor, ni compasion.

Eug. Oidme á lo menos una palabra.

Ful. ¿Y que quereis decirme?

Eug. Una palabra sola.

Ful. Vaya, decidla.

Eug. Sosegaos, si quereis que yo hable.

Ful. ¡Ah!

Eug. Dadme el cuchillo.

Ful. Señora, no.

Eug. Os lo pido, sino por el amor que me teneis, á lo menos por el que me habeis tenido.

Ful. ¡Ah! *dexa caer el cuchillo.*

Eug. ¡Ah! ¡maldito cuchillo!

Le coje pronto, y le arroja.

Ful. ¡Yo me muero!

Eug. Me he vuelto tan odiosa á vuestros ojos, que mejor quereis morir que no quererme? ¿pero es posible que formeis pensamientos tan indignos de vos y de mi? ¿yo querer á ninguno mas que á mi Fulgencio? ¿yo entregarme á otro, sino á mi bien, á mi alma, á mi tesoro? No: no será jamás, antes bien moriré que hacer tal.

Ful.

Ful. ¿Y puedo crerlo?

Eug. Sino lo digo de veras, el Cielo me castigue.

Ful. ¿Pero paraque entrar en amistad, y confianza con el Señor Conde, y manifestarle el empeño que teneis conmigo? ¿Y porque hacerme creér vuestra hermana, que se vá de aqui pronto, que habia venido un momento antes? ¿porque decirme esas mentiras? ¿porque darme ocasion para sospechar?

Eug. ¡Ah! Fulgencio, no soi yo lo que os dá motivo de sospechar; pero si la poca confianza que de mi teneis os dá motivo para inquietaros, è insultar á mi fama. ¿Que conversacion confidencial he tenido yo con el Conde, sino la mas honesta, y regular para complacer á mi tio? ¿me imputais á delito haberle manifestado mi amor para con vos? alabadme mejor, pues es señal que os quiero con toda el alma; y mi sincera declaracion no mira á otro fin, sino al desengaño de qualquiera que se lisongeára de otro modo. Mi pobre hermana conoce mui bien vuestro caracter; os habrá visto entrar enojado, ò serio, y su amor la indujo al deseo de aquietaros, y la debilidad misma la aconsejó mal. Todo eso no seria nada, si vos no fuerais mal prevenido. ¿Y qual motivo teneis para sospechar de mi? os he dado escasas pruebas de mi ternura? ¿os parece que esté poco enamorada de vos? ¿no os bastan mis lagrimas, mis suspiros, mis ansias? es verdad que soi un poco inquieta; pero mi inquietad la produce el mismo amor. Os atormento alguna vez, si, es verdad, pero quien quiere de veras sufre y disimula alguna debilidad por el objeto que quiere. Fulgencio mio, no os atormentaré mas: vos me abandonareis; pero yo os querré eternamente. Encontraréis una amante mas amable, mas rica, de mayores prendas; pero no mas tierna ni mas fiel. Si os ocasiona pena el verme, privadme de vuestra vista; pero conservad vuestra preciosa vida, querido Fulgencio, sino por mi, alomenos por vos mismo: aunque no seais mio, si, os lo juro, yo siempre seré vuestra, y lo seré hasta que yo viva, y lo seré con la mayor ternura del mundo.

Ful. Querida Eugenia del alma, dueño mio querido, os pido que me compadezcais por caridad. *se arrodilla.*

SCENA XIV.

Fabricio, Clorinda y dichos.

Fab. Aqui está la Señora Clorinda.

Ful. ¡Ay de mi! ¿que dirá el Señor Fabricio, si me á visto en tal postura?

Eug. (¡Ah! tiene miedo de su cuñada; siente que le haya visto arrodillado á mis pies.)

Clo. (Pobre Señor Fulgencio, siento que haya quedado desconsolado.) Compadezco el amor, y me acuerdo que mi querido esposo hacía conmigo lo mismo.

Fab. ¿Eugenia, que ha sucedido? le ha dado algun mal al Señor Fulgencio.

Eug. Creo que si, preguntadle á él mismo.

Fab. ¿Teneis algo, Señor Fulgencio? ¿que os ha dado?

Ful. Un grande vaído: ¿no lo habeis visto? ¿casi me caía al suelo? (No sepa que me echaba de rodillas á los pies de su sobrina)

Eug. Se escusa por causa de su cuñada.

Fab. ¿Y como os vá ahora?

Ful. Algo mejor.

Fab. Esperád, que quiero yo curaros del todo. Voi á tomar un admirable y sin igual secreto del famosisimo y magnificentisimo Pablo Damés. *vas.*

SCENA XV.

Fulgencio, Eugenia y Clorinda.

Clor. Perdonad, Señora Eugenia, si vengo á incomodaros. El Señor Fabricio á fuerza de buenas gracias, puedo decir me ha violentado.

Eug. De modo que sin una violencia no podiamos esperarla.

Ful. (¡Ay Cielos! ¡me temo algun nuevo accidente!)

Clor. Vos me mortificais, Señora. Sabeis que os estimo y respeto como debo; pero despues que se fue mi marido aun no he salido de casa.

Eug. ¿Ni tampoco á la tarde?

Clor. ¡Ah si! una tarde con mi cuñado; ¿os lo ha dicho?

Eug. No me ha dicho nada. El no me hace tales confianzas.

Clor. Mal hecho, Señor Cuñado, mal hecho: quando se quiere de veras todo se dice.

Eug. ¿Que tiene el Señor Fulgencio, que se ha vuelto mudo?

Ful. Nada, Señora (¡Valedme Cielos!)

Eug. ¿Está siempre asi en casa, Señora Clorinda?

Clor. Señora, antes bien está alegre.

Eug. Si: no está melancolico, sino quando viene aqui; aqui solo se le mueve la bilis.

Ful. Señora, no podeis decir que haya yo siempre estado asi.

Eug. Es verdad; esto es de mui poco tiempo á esta parte; es solo desde que yo me he vuelto odiosa á vuestros ojos.

Clor. Y no obstante, me habla siempre de vos con muchisima estima y amor.

Eug. ¿En casa juega el Señor Fulgencio?

Clor. Si; alguna vez.

Eug. Y aqui grita, blasfema y saca los cuchillos. ¿Donde está ese maldito cuchillo, que quiero restituirsele ahora mismo? *hace como que le busca.*

Clor. ¿Y porque haceis estas escenas? *à Fu.*

Ful. Porque::: Porque:: ahora no puedo hablar *con reserva de Eugenia.*

Eug. ¿Que son estos secretos? ¿si teneis algun secreto que comunicaros, no lo podeis hacer en propia casa? ¿aun venis aqui para hacer ci, ci, ci? *vase.*

Clor. ¿Que quiere decir eso?

Ful. Maldita sea la hora en que venisteis aqui. *se vá tras de Eugenia.*

Clor. Que modo es este, ¡Cielos! ¿mi cuñado me desprecia? ¿que Eugenia esté de mi zelosa? seria una ofensa demasiada grande á mi estimacion: fortuna que presto llegará mi esposo: ¿que es lo que hago? ¿me quedo? ¿ò me voy? la prudencia enseña á disimular. Sabrè hacerlo con el amo de esta casa; pero no con aquel impolitico de mi cuñado. *vase.*

ACTO III.

SCENA I.

Liseta y Antonio.

Lis. ¿Pero que comida tan rabiosa ha sido la de esta mañana?

Ant. Yo no sabrè adivinar el motivo.

Lis. Alguna cosa habrá habido entre la Señora Clorinda, y el Señor Fulgencio.

Ant. Mi ama es mui pacifica; nunca ha tenido nada con su marido, ni con su cuñado: se querian como hermanos.

Lis. Y este amor inocente, y esta buena correspondencia es la que hace volver loca á la Señora Eugenia.

Ant. Lo he conocido esta mañana, quando ella queria hacerme hablar, preguntandome lo que hacian, y lo que no hacian. Yo todo lo he dicho, no creyendo nunca que pudiese tener zelos de una cuñada.

Lis. No es verdad que sea celosa, no.

Ant. ¿Y que es, pues?

Lis. Es puntosilla.

Ant. Me parece que oigo ruído en la sala adonde comen.

Lis. Están á los postres, y las botellas les habrán alborotado los espiritus

Ant. Soi curioso de oir algo: siempre estoi temiendo por mi amo.

Lis. Esperád; sin que nos váyamos á dentro se puede ver todo por esta puerta.

Ant. (Mi amo es demasiado pronto.) *Mira por el agujero de la llave.*

Lis. Voto al Demonio, no están alegres, no; he oido unas palabras de colera.

Ant. Dexadme oír.

Lis. Observád por el agujero de la llave. (Temo yo que no acabe mal.)

Ant. Hace mal tiempo: mi ama llora.

Lis. ¿Llora la Señora Clorinda?

Ant. Aquella buena Señora no merece estas aflicciones.

Lis. El Señor Fabricio se ha enfadado; ha arrojado la servilléta, y se va de la mesa.

Ant. ¿Y mi ama que hace?

Lis. Esperád.

Ant. Temo algun grande alboroto.

Lis. Está recostado sobre la mesa con la cabeza entre los brazos: he visto

que

que el Señor Ridolfo le habla; pero él no responde.

Ant. Dexadme siquiera vèr un poco.

Lis. Tenèd, apagad vuestra curiosidad.

Ant. ¡Pobre infeliz, no quisiera tampoco haberle conocido!

Lis. Vaya, Señor curioso, apartaos, dexád que vea yo tambien.

Ant. ¡Esta si que es buena! ¿Liseta, que hace mi ama?

Lis. Se enjuga las lagrimas.

Ant. ¿Y el amo?

Lis. No varía de positura.

Ant. ¿Y la Señora Flaminia?

Lis. Parece que tambien llora.

Ant. ¿Y aquel estrangero?

Lis. Toma tabaco, y calla.

SCENA II.

Eugenia y los dichos.

Eug. ¿Què haceis ahí?

Lis. Nada. *los dos se asustan.*

Eug. Retiraos.

Ant. Perdone usted.

Eug. Idos os digo.

Lis. Vaya, vaya, que mal humor que gasta.

Ant. ¡Pobre de mi amo! quiero vèr si necesita de algo.

SCENA III.

Eugenia sola sentandose con rabia.

Eug. No; no quiero hacer esta vida: si yo prosigo de este modo, me volveré etica, y moriré despues desesperada. Ya Fulgencio está de mi cansado, y tiene razon de estarlo, pues yo soi mui delicada; el se ha apaciguado muchas veces, se ha humillado, me á pedido perdon; ya no querrá èl hacerlo mas; yo no quiero ser la primera. Es mejor asi; he resuelto; me retirarè á un Convento; estará contento, no me verá mas; acabará de estar de mi atormentado; servirá á su cuñada; encontrará otra amante: se casará. *Se pone à llorar.*

SCENA IV.

Flaminia y la dicha.

Fla. ¿Què haceis aqui tan sola?

Eug. Nada. *esconde las lagrimas.*

Fla. ¡Eh! acabád estas escenas.

Eug. Dexadme estár.

Fla. Parece que lo haceis de proposito, paraque Fulgencio se canse, y os pierda el cariño.

Eug. ¿Y que se me dá á mi de su cariño?

Fla. No disimuleis ahora; ya se lo que le estimais.

Eug. No es de veras; no pienso mas en èl.

Fla. Es aquella maldita bilis que os hace hablar de este modo.

Eug. Esperád hasta mañana, y veréis si es la bilis, ò lo que es.

Fla. ¿Y què querèis hacer mañana?

Eug. Quiero retirarme del mundo.

Fla. Si; si esta resolucion la pensais despacio, ya se desvanecerá todo.

Eug. Hermana, vos aun no me conoceis bien.

Fla. Demasiado os conozco.

Eug. ¿Soi irracional, no es asi?

Fla. Teneis unas horas mui buenas; pero teneis algunas de ellas que son mui malas.

Eug. Ahora estoi en las peores; dexadme.

Fla. Nuestro tio está fuera de si de rabia.

Eug. ¿Y que es lo que yo le he hecho?

Fla. ¿Què habeis hecho á la Señora Clorinda?

Eug. ¿Posible es que todos hayan de proteger á aquella grande Dama? ya yo soi el perro del carnicero; huesos y palos.

Fla. Habiais de respetar al amo de casa, que la habia convidado.

Eug. ¿Pero que le he hecho yo?

Fla. ¿Acaso lo sè yo? se ha puesto á la mesa con las lagrimas en los ojos.

Eug. ¿Sabeis porque motivo lloraba? por haber encontrado aqui á su cuñado.

Fla. Sè que ella se ha quexado mucho de èl, y decia que la habia desairado.

Eug. Si; tiene razon; pretende que no se aparte jamás de ella, que se quede á comer siempre con ella; que le enfrie la ropa, paraque no se queme; y si no lo hace luego, dice que no le guarda respeto.

Fla. Por fin, esto poco ha de durar.

Eug. ¿Como poco?

Fla. Si viene su marido, el Señor Fulgencio habrá acabado.

Eug. ¿Y quando llegará su esposo?

Fla. Hoi mismo.

Eug. ¿Hoi? *mas serena.*

Fla. Asi lo dixo la Señora Clorinda.

Eug. ¿Pero si vuelve su marido no proseguirán en vivir juntos?

Fla. Puede que no : si Fulgencio se desposa con vos no será ilicito el suplicarle el poner casa separada.

Eug. ¿Pero la pondrá?

Fla. Yo por mi creo que si; ¿sabeis que no os sabe negar cosa alguna?

Eug. Mirád que cuidado tiene de venirme á vèr ; ¿sabe apartarse un instante de su cuñada?

Fla. Vèdle aqui que ya llega.

Eug. No le digas nada, que yo habia resuelto abandonarle.

Fla. Yo no hago semejantes tonterias.

Eug. Viene mui despácio, estará enojado.

Fla. Habladle humilde.

Eug. He de rogarle? eso no por de contado.

Fla. Lo ha hecho èl tàntas veces con vos.

Eug. Basta : si pudiera esperar que las cosas fuesen del modo que me persuadis::: y si verdaderamente me amára:::

Fla. Sino os quisiese, no vendria aqui.

Eug. Chito : oygamos lo que dice.

SCENA V.

Fulgencio y las dichas.

Ful. Señora Eugenia, ¿me permitiereís que yo os diga una cosa de vos nunca imaginada? Me alegro que se halle aqui la Señora Flaminia.

Fla. Oh! me parece q̃ gasta mui mal humor; nunca le he visto tan serio como ahora

Eug. Apuesto yo á que quiere hacer el guapo.

Ful. Vos sabeis que yo os quiero; pero sabréis tambien que soi un hombre de honor.

Eug. Yo no sè ni lo uno, ni lo otro.

Ful. Cómo! pondrèis en duda mi honradèz?

Fla. Señor Fulgencio, no hagais caso de ella : yo conozco esta mónita ; lo dice expreso para hacernos enfadar.

Ful. La Señora Eugenia puede decir lo que la dé la gana ; puede hacer burla de mi, è insultarme ; pero no puede afrentarme en el honor.

Eug. Si yo fuera un hombre, me desafiára con la espada.

Ful. O felíz vos! que podeis tomar el todo con burla. En el estado en que yo me hallo, hago mucho, si llego á poder hablar. Mi amor para con vos ha llegado al extremo, ha llegado á privarme de la razon, me he vuelto brutal ; enemigo de los hombres y de mi mismo. Pero todo eso no seria nada sino me rindiera incivil, indiscreto, y lo que es peor ingrato hácia mi sangre, despreciador del decoro de mi familia. ¿Què dirá mi hermano? ¿què dirá èl quando sepa que por vuestra causa he perdido el respeto á su parienta?

Eug. En este paso os esperaba : vèd aquí de que provienen las ansias y desesperaciones del Señor Fulgencio. Este es el esfuerzo grande de la delicadeza de honor. Ha hablado una palabra poco atenta á su cuñada. Ha cometido un yerro grandisimo ; se muere por haberlo hecho : es preciso dar satisfaccion á esta ilustre Señora. ¿Quereis que vaya yo á pedirla perdon por vos?

Fla. Què mal modo es ese? quiero decirselo á el Señor tio. Por Dios, Señor Fulgencio, os suplico no hagais caso de sus locuras.

Ful. No hagais juego de una cosa la mas seria.

Eug. Quiero jugar, y reirme quanto me dè la gana.

Ful. Decid, pues, á vuestro gusto. Vuestra alegria en tal lance proviene, ò de poco amor, ò (perdonadme) de poco conocimiento.

Eug. Si : soi loca ; soi loca ; no lo sabeis?

Ful. Al contrario, Señora, sabeis ser cuerda y prudente quando quereis.

Eug. Pero esta vez soi loca : decidlo libremente.

Fla. Sino lo dice el, lo dirè yo.

Eug. Vos no teneis que ver en esto.

Fla. Mereceriais que todos os abandonasen.

Eug. Basta que el Cielo no me abandone.

Fla. El Cielo no favorece á quien piensa como vos pensais.

Eug. ¿Que soi una bestia acaso yo? ¿me-

merezco la asistencia del Cielo?

Fal. La ingratitud es odiosa á los hombres y á los Dioses. Vos tratais mal á quien os quiere: buscais el afligir á las personas mas inocentes: odiais á quien os aconseja vuestro bien: haceis traicion á vos misma: despreciais los favores del Cielo ¿ y no os avergonzais de vos misma?

Ful. Basta, Señora Flaminia; no aflixais mas á la pobre Eugenia. Yo no tengo corazon para verla así mortificada. Eugenia es bastante razonable para conocer por si misma los transportes de la pasion. He estado yo mas endeble y tonto que ella. Habia yo de conocer la fuerza de sus palabras, compadecerla y disimular. Ella no me ha esforzado á insultar á mi cuñada; yo he sido el poco cauto, el poco atento y el furioso; Eugenia me quiere, y por amor está zelosa.

Eug. Yo no tengo zelos de vuestra cuñada.

Ful. Lo sé; es una ira concebida por temor de no ser preferida; pero querida Eugenia, desengañaos: os quiero y os estimo sobre todas las cosas de este mundo.

Fla. Habla de modo que las piedras mismas se enternecerian. ¿Posible es que quieras ser tan soverbia?

Eug. Si conoceis pues el motivo de mis inquietudes; ¿porque no buscais el modo de tenerme contenta?

Ful. Si; querida Eugenia del alma: os pido perdon de la poca atencion, que en lo pasado os he guardado: buscarè en lo venidero merecer mejor vuestro amor, y espero mui cercano el instante en que poderos dár mas verdadera seguridad de mi ternura y cariño.

Eug. ¿Seria tiempo que mi corazon respirara?

Fla. Cuidado; si estais en paz, hacèd de modo que sea verdadera.

Ful. Querida Eugenia, vos me debeis conceder una gracia

Eug. ¿No sois dueño de mandarme?

Ful. Pero lo debeis hacer de buena gana.

Eug. Si: otra cosa no deseo mas que complaceros.

Ful. Debeis permitirme que vaya á acompañar á mi cuñada á su casa.

Eug. ¿Si aqui la ha traído mi tio, porque no puede ella volver con el?

Ful. El Señor Fabricio está enfadado: no se dexa vèr, y además se espera oy á mi hermano, y no gusto yo que halle en casa desordenes.

Eug. Si, si, teneis razon, acompañadla pues.

Ful. ¿Me lo decis de veras? ¿sin disimulo?

Eug. Si.

Ful. Temo que quereis disimular, y que no estais entre vos misma mui satisfecha.

Fla. ¿Què querèis sutilizar mas? es una cosa mui justa: lo conoce y lo consiente: hacèd este trato de honestidad y deber, y luego volved aqui.

Eug. No; no os canseis en volver.

Ful. ¿La oís, Señora Flaminia?

Fla. He oido tanto que basta; no quiero oír mas. (La pegaria la cabeza en la pared.) *vase.*

SCENA VI.

Fulgencio y Eugenia.

Ful. ¿Es esta la gracia que me habeis prometido concederme?

Eug. Yo no os impido que la acompañeis.

Ful. Pero de mala gana.

Eug. No habeis de reparar si lo hago con gusto ò no; basta que podais satisfacer á el vuestro.

Ful. Yo no quisiera otra cosa que cumplir con mi deber.

Eug. Cumplidle, pues.

Ful. Esto si; de qualquier manera lo cumplirè. Todo puedo yo sacrificaros, menos el honor mio, y aquel de mi familia: y si el cumplir con este deber ha de costarme la perdida de vuestro amor; por consequencia vereis el fin de mi vida: pero no por eso un hombre honrado ha de preferir su pasion al honor.

Eug. A lo menos, hacedme un favor.

Ful. ¡Ay Cielos! mandadme.

Eug. Idos, acabad; y no me atormenteis mas.

Ful. ¿Pero y he de dexaros en este estado?

Eug. Un hombre de bien no ha de preferir

rir la pasion al honor. ¿Pero que es lo que digo yo de pasion? Idos, idos; que yo estoi mui desengañada.

Ful. ¡Ah! enemiga de la razon; enèmiga de mi; y de vos misma!

Eug. Advertid que no quiero sufrir insolencias.

Ful. Haré una resolucion de desesperado.

SCENA VII.

Ridolfo y los dichos.

Rid. Amigo, una palabra.

Ful. Ah, Ridolfo mio, socorredme por caridad.

Eug. Socorrèd á este pobre infeliz; quitadle de la presencia de una loca, y de una ingrata.

Rid. Perdonadme, Señora, si os disgusto. Me empeña el honor de el amigo. La Señora Clorinda ha resuelto irse sola, y rehusa toda compañia, menos la de un cuñado.

Eug. ¿Y porque no se vá èl á servirla, y á acompañarla? hace una hora que se lo estoy diciendo, y èl se obstiná en importunarme.

Rid. Vaya, pues, acordaos del hermano, y cumplid con vuestro deber.

Eug. Quanto mas os quedeis aqui, tanto mas me enfadarèis.

Ful. Vamos.

Rid. La honestidad lo pide.

Ful. Si; vamos.

Rid. ¿Pero si ella misma os lo dice?

Ful. Si, os lo repito; vamos.

Rid. Compadecedle, Señora Eugenia.

Ful. !Barbara!

Eug. Estoi cansada.

Ful. ¡Ingrata!

Eug. ¿Os vais, ò me voi yo?

Ful. Me irè yo, ¡maldita! *vase.*

Rid. Compadecedle.

Eug. Idos, idos con èl.

Rid. ¿Estais enfadada conmigo?

Eug. Idos, idos, Señor Protector.

Rid. ¿Protector de quien?

Eug. Del parentesco.

Rob. Os compadezco, porque sois muger. *vase.*

SCENA VIII.

Eugenia sola.

Eug. Sean dadas gracia á Dios: de este modo estará del todo acabado. Si Fulgencio fuese mi esposo, yo no tendria un momento de paz; y si èl lo hiciera, lo haria á fuerza. Se conoce claro que èl no me quiere; y yo seria una loca, si quiesira amarle. Esta ãgustia de corazon que ahora pruebo, no es amor, es enojo Enojo no, porque el cruel me abandona; pero si contra mi misma, por haberme creido. ¿Y seré yo tan loca para irme á encerrar á un retiro por la perdida de un ingrato? ¿le darè esa satisfaccion paraque se alabe, y vaya publicando á los amigos mi desesperacion como un triunfo de su perfidia? no, no, esto no ha de ser; que se vaya èl, y que se admire de mi constancia. ¿Pero qual constancia, si yo ya desfallezco?

SCENA IX.

Fabricio, Roberto y la dicha.

Fab. ¡Voto al Demonio! ¿Quèn soi yo en esta casa? ¿soi el amo ò algun bolo?

Eug. Con quien estais enfadado, Señor tio?

Fab. Con vos, loca.

Eug. ¿Conmigo?

Fab. Si; con vos: yo soi el amo, y aqui no hai otros amos que yo; y una sobrina que depende de mi, no ha de disponer de su mano, sin que antes yo lo sepa. ¡Atrevida!

Eug. Con estas tonterias se me quiere huir el Señor tio.

Rab. Señor, no la sonrrojeis de ese modo.

Fab. Lo vè usted, Señor Conde? esta es la muchacha mas boba de este mundo; no sabe lo que hace, no sabe lo que se dice, no es buena para nada, y habla de casarse.

Eug. (No quisiera yo que me obligara á romper.)

Rob. Pero usted, Señor Fabricio mio, á mi me la alabó muchisimo esta mañana: me digisteis que no se encontraria en todo el mundo otra que la igualára.

Fab. Me desdigo de todo lo que hubiese dicho: es una loca, una insolente, una::

Eug.

Eug. Señor Conde, como no habreis dado credito á los elogios, espero no le dareis ahora al desprecio.

Rob. Por mas señas, Señora, que no le creo: si por algun accidente sucediera algun acaso de aquellos que yo he previsto, no tendria la mas leve dificultad en ofreceros mi mano.

Fab. Como, el Señor Conde de Otricoli se dignaria de desposarse con mi sobrina!

Rob. Asi es; y me reputára por mui felíz, si pudiese lograr tanta dicha.

Fab. Ah! sobrina, esta seria una grande fortuna para vos, y una gloria inmortal para mi. El Señor Conde de Otricoli, Caballero celebre, rico, insigne, pimpollo illustre de excelsos antecesores; flor de la mas brillante nobleza; exemplo de la mas candida honradéz; espejo el mas brillante de la verdadera caballeria; ò feliz yo! ò felices vosotros! ò felíz toda mi casa!.. Lo dice de veras? *al Conde.*

Rob. Yo no tengo tantos meritos como vos suponeis; pero tengo aquel de la sinceridad, y os lo digo de veras, y de todo corazon.

Fab. Oyga usted, Señor Conde, la colera hace que á veces uno dice muchos disparates; crea usted, que Eugenia es admirable, una alhaja, un tesoro, sabe de todo, hace de todo, tiene un pensar excelente, un corazon el mas bello, sabia, cuerda, prudente, bien criada, obediente; por fin, ella sola posee todo lo bueno que se pueda imaginar de la bondad

Rob. Todo lo creo; pero tiene el corazon prevenido para otro.

Fab. Os habeis vuelto loca por el Señor Fulgencio? por aquel tonto? por aquel ignorante? hombre vil, indigno de mi familia, miserable, vagamundo y ordinario?

Eug. No os acordais, Señor, de haberle alabado?

Fab. Què alabar! alabar? yo no estimo tal genero de personas; en mi casa no volverá á poner los pies; y si os atrevierais á amarle:.:-

Eug. Sosegaos que ya acabó; Fulgencio no vendrá mas; no ha mucho que yo le he despedido.

Fab. Brabo! la oye usted, Señor Conde? estas si que son mugeres! este es un pensar justo, pensar con prudencia.

Rob. Señora Eugenia, habrá llegado por ventura el acaso?

Eug. Que necesaria, y oportuna sería una venganza!

Fab. Vaya, resolvèd: en un instante podeis ser una grande Dama, una Señora, una Princesa.

Rob. Señora, no tanto; no tanto Señora; pero si un estado comodo y decente puedo ofreceros.

Eug. (Quando una cosa está hecha, está hecha; puede ser que aquel ingrato se desespere, y se arrepienta quando me haya perdido.)

Fab. Vaya, mi bien, resolved.

Eug. Señor, disponèd de mi enteramente.

Fab. Oh, boca de oro! la habeis oido?

Rob. Ahora está en vuestra mano el acabar de consolarme.

Fab. En quanto á mi os la concedo desde este instante.

Rob. Señor, vuestra sobrina vale un tesoro; pero las conveniencias de mi casa exigen algun dote.

Fab. Dote?

A Roberto con maravilla.

Rob. La quereis casar sin dote?

Fab. Què siempre haya de tener que hacer con unos pobres y desesperados!

Eug. Señor, mi dote ha de parecer. Mi padre me le ha dexado, y el tio no puede negarlo.

Fab. Se ha de ver antes, si el Señor Conde puede asegurar.

Eug. Un Caballero tan rico? rico! rico! que sè yo: sea rico.

Rob. Mejor fiarias, Señor, el no ponderar tanto, y ser mas discreto con las personas que no conoceis bien, y ahorrar insultos á los Caballeros honrados. Vos me habeis prometido á vuestra sobrina; ella lo ha consentido, pensarè yo en que se me haga justicia. *vase.*

SCENA X.

Fabricio y Eugenia.

Fab. Por fin, yo no quiero empeños. He dado mi palabra; será preciso el mantenerla.

Eug. Pero Señor::-

Fab. No hai otro remedio. Será preciso que yo busque el dote, y vos á desposaros.

SCENA XI.

Eugenia sola.

Eug. ¡Ay de mi infeliz! ¿qué es lo que he hecho? pero no me arrepiento: he hecho bien. Fulgencio veame esposa de otro, y muerase de rabia y de zelos. Pero que loca que soi! mejor se reiría, si creyera que me he entregado á otro por despecho. Me esforzaré, procuraré que el Conde me guste; imitaré la indiferencia de aquel perfido, de aquel inhumano::: ¡Ay Cielos! aqui llega yá que me viene á atormentar ahora el indigno: no puedo aguantar su vista; mejor será que yo me vaya. *para irse.*

SCENA XII.

Fulgencio y la dicha.

Ful. Señora Eugenia, quedaos.

Eug. ¿Qué pretendéis de mi?

Ful. Escuchadme por caridad.

Eug. ¿Habeis servido á la Señora Clorinda¿

Ful. No: aun no ha partido.

Eug. ¿Y qué hace aqui en mi casa? ¿porque no la acompañais?

Ful. Yá se acabó la obligacion de servirla, yá acabé el empeño de acompañarla:

Eug. ¿Y porque?

Ful. Porque ha llegado su esposo.

Eug. ¿Há llegado vuestro hermano?

Ful. Si: ha llegado poco há, no encontró en casa á su parienta, supo que estaba aqui y ha venido el mismo á verla y abrazarla. Ahora cumple con el Señor Fabricio, y con la Señora Flaminia. Preguntó por vos, la han respondido que estais retirada en vuestro quarto, y se vá al instante acompañada de su esposo.

Eug. ¿Y vos?

Ful. Me quedaré, si me lo permitis.

Eug. ¿No queréis estár con vuestro hermano para hablar de vuestros intereses?

Ful. En dos palabras he tratado y concluido el mas grande negocio del mundo.

Eug. Que es, el haberle dado cuenta del cuidado que habeis tenido de su esposa.

Ful. No ingrata, le he manifestado mi amor; le hice vér el deseo de desposarme con vos. Mi querido hermano de mui buena gana me lo permite; me dexa en libertad para llevar á mi esposa á casa: está pronto á dividir, si yo lo quiero, la casa y las facultades. Me quiere tanto, que nada sabe negarme: y permitidme que lo diga: si vuestro tio no puede daros el dote, de todos modos quiere verme contento, y no os estimará menos por eso de lo que mereceis.

Eug. (¡Ah tonta! ¡ha ingrata! ¡paraque empeñarme con el Conde!)

Ful. !Ah Cielos! de este modo recibis una nueva que yo me lisongeaba, que hubiese de agradaros tanto? ¿os atreveriais á temér que yo tratara á mi cuñada con pasion? no hagais ni á ella, ni á mi esta injuria; pero sino se os puede quitar esa impresion por ahora, os aseguro no tratarla y no verla jamás.

Eug. !Ay de mi infelíz, estoi muerta! *Se tira en una silla.*

Ful. ¿Eugenia que es esto?

Eug. ¡Ah Fulgencio! despreciadme, maltratadme, que tenéis sobrada razon para hacerlo.

Ful. No, querida, quiero amaros tiernamente.

Eug. No merezco vuestro amor y cariño.

Ful. Vos seréis mi querida esposa.

Eug. No: no he de serlo, abandonadme.

Ful. ¿No habeis de serlo? ¡dueño de mi vida! ¿y porque razon?

Eug. Porque he empeñado mi amor á otro.

Ful. ?Y á quién?

Eug. Al Conde Roberto.

Ful.

Ful. ¿Quando?
Eug. Ha poco.
Ful. ¿Y porqué?
Eug. Por vengarme.
Ful. ¿Contra quién?
Eug. Contra mi misma, contra mi corazon, contra mi culpable debilidad. ¡Ay de mi! yo me muero.
Se cubre con el pañuelo, y queda asi.
Ful. ¡Há perfida! ¡ah cruél! ¿este es el amor? ¿esta es la fidelidad? no, que jamás me habeis querido, siempre han sido fingidos vuestros suspiros; y falsas son ahora vuestras ansias. Yá he conocido vuestra inclinacion para con mi ribal. Todos eran pretextos para causarme los zelos mal fundados, las sospechas injuriosas, las desesperaciones, y los insultos. Goza, ò barbara, ahora de mi desesperacion, triunfa de mi buena fé, burlate de un infeliz que por ti se muere; pero tiembla de la justicia del Cielo. Yo te dexo à tus remordimientos, hablen estos á mi favor, y por ultimo don de quien tu desprecias, asegurate de no verme jamás.
Eugenia al irse Fulgencio se desmaya en una silla, à cuyo ruido vuelve Fulgencio.
¡Ay de mi! ¿qué es esto? Eugenia, Eugenia:::- ¡Ola! ¡socorro! ¡gentes!

SCENA XIII.

Flaminia, Liseta y los dichos.

Fla. ¿Qué es eso?
Lis. ¿Qué ha sucedido?
Ful. Socorredla.
Fla. ¿Hermana?
Lis. ¡Señora! ¡ama mia! (¡este la habrá hecho alguna insolencia!) ¡Señora, Señora!
Ful. ¡Ah si no me quisiese!... ¡Pero ay Cielos! es muger, y podria fingir::: ¿Mas porque fingir, sino me amára?
Lis. Vaya, vaya que ya vuelve en si.
Fla. ¡Ay, hermana! ya os lo he dicho: sois enemiga de vos misma.
Eug. Dejád, dejád que yo me muera.
Ful. ¡Ah! no, venid. El Cielo á mi solo me quiere infelíz: paciencia. Os amaré, no obstante que no seais mia.
Fla. ¿Y porque no ha de ser vuestra?
Ful. Porque á otro se empeñó por venganza.
Fla. ¿Quereis decirlo por la palabra que dió al Conde?
Ful. Si, ¡ah! ¡afortunadisimo Conde!
Fla. Afortunado vos os podeis llamar, y afortunada mi hermana por tenerme de vuestra parte. El Conde fué de mi iluminado: sé yo que Eugenia lo hacia de rabia, por capricho, por desesperacion. El no es tan tonto, para criarse una vivora en el pecho, y la deja en su libertad.
Eug. ¿Que decís? ¿es verdad?
Fla. Es asi; Fulgencio es vuestro.
Eug. No, que mio no será.
Ful. ¿Y porque no, cruel?
Eug. Porque no lo merezco.
Ful. ¿Eh, habeis conocido el torto que me haciais?
Fla. Vaya, no hableis mas.
Eug. Dexadle que hable, pues tiene sobrada razon.
Ful. ¿Abandonarme asi sin motivo, por capricho?
Fla. Pero basta, os digo.
Eug. Si, insultadme, maltratadme, que todo lo merezco. Conozco el amor grande que me teneis; sé que no soi digna: si os gusta, tenedme compasion, sino sedme riguroso, si el corazon lo consiente: de todos modos me arrepiento mucho de haberos ofendido, y os suplico perdoneis mis debilidades y estravagancias.
Ful. ¡Ah! no mas, no mas, dueño mio.
Eug. Si, perdonad mis delirios.
Fla. Que seais benditos; me haceis llorar de ternura.

SCENA XIV.

Fabricio y los dichos.

Fab. ¿Que hace aqui este insolente?

Fla.

Fla. Perdoñád, Señor; Este ha de ser el esposo de Eugenia.

Fab. No es digno él de mi parentesco.

Fla. Oid; se desposará con ella sin dote ninguno.

Fab. ¿Sin dote?

Fla. Si Señor.

Fab. ¿Os desposaréis sin ningun dote?

Ful. No tengo ninguna dificultad.

Fab. Sobrino de mi alma, que el Cielo os bendiga. *le abraza.*

SCENA XV.

Roberto Ridolfo y dichos.

Rid. Aqui está el Señor Conde, que persuadido de mi, y de mis razones, se contenta con que el Señor Fabricio le dé una simple satisfaccion.

Fab. Escusadme, Señor Conde: el Cielo ha querido que sucediese asi: mi sobrina merece mucho, y la fortuna la ha concedido por esposo al Rey de los hombres de bien; el mas guapo muchacho de el mundo; el mas cuerdo, el mas inteligente; el mas noble ciudadano de Milan.

Rob. Perdono en vos la mas rara ridiculez y mas despreciable locura de el mundo.

Fab. Viva mil años el Conde de los Condes, el Caballero de los Caballeros.

Ful. Concededme que yo le dè la mano.

Eug. Querido esposo; finalmente sois mio, vuestra soy. ¡Quantas extravagancias fueron producidas de nuestro amor! reciprocos han sido nuestros zelos, nuestros afánes y penas. ¿Quien podrá decir que no hemos estado, y no somos todavia enamorados? ¡oh! quantos se habrán mirado en nosotros! á lo menos aquellos que se hallen en nuestro estado y circunstancias, levanten las manos y aplaudan nuestro regocijo.

FIN.

Barcelona: Por la Viuda Piferrer, vendese en su Libreria administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.